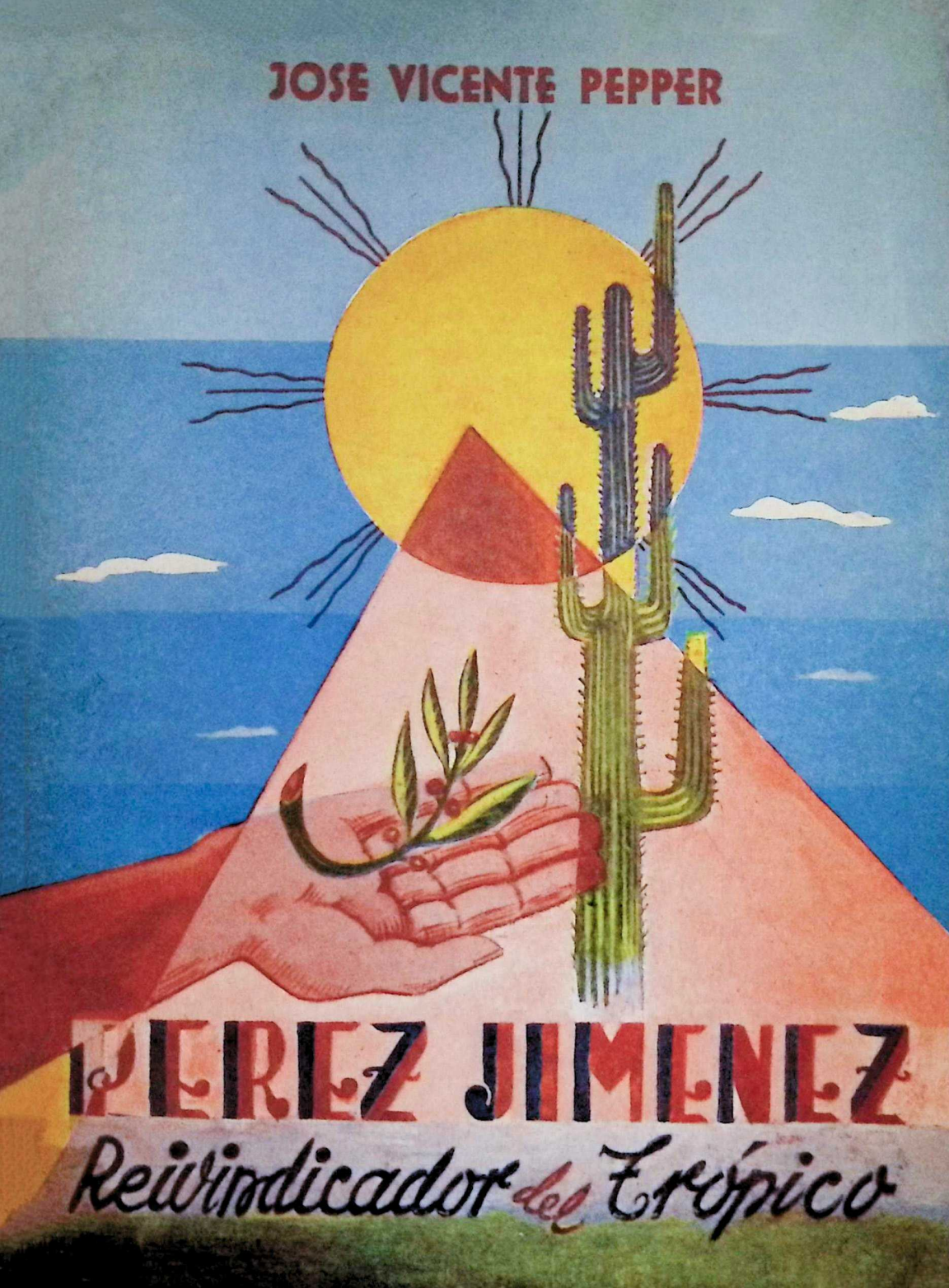
JOSE VICENTE PEPPER



PEREZ JIMENEZ

Reivindicador del Trópico

JOSE VICENTE PEPPER

Pérez Jiménez

reivindicador del Trópico

Editorial " ATENAS " - Bruselas
1 9 5 7

PORTICO ...

« *Seamos un pueblo que sepa usar de sus derechos y vivir dentro del cumplimiento de sus deberes; un pueblo para quien lo hecho con ánimo de bien colectivo valga más que las promesas de los falaces y la vocinglería con la cual se encubren incapacidades; un pueblo cuya innata bondad no vuelva a servir para proteger a quienes han tratado de envilecerlo; un pueblo que con actitud responsable y con la propia exaltación de sus cualidades, honre cada vez más uno de nuestros mayores timbres de orgullo, como es el sentido igualitario de los venezolanos* ».

GENERAL MARCOS PEREZ JIMENEZ

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA

EL HOMBRE FRENTE AL MITO

La filosofía, la historia y la leyenda han abonado a través de los siglos el campo sin fronteras del mito. Los griegos convirtieron sus héroes en dioses y los romanos buscaron estirpe divina a sus Emperadores. La leyenda y la historia se confunden en el mito, creando el personaje fabuloso, como en la composición del agua fusionan sus respectivas características, el hidrógeno y el oxígeno.

El mito se arraiga en el espíritu del hombre y erradicarlo constituye empresa digna de ser incluída en los trabajos de Hércules. Enfrentarse al mito, destruirlo y sobre sus ruinas erigirle un altar a la Verdad, sólo es dable a los espíritus superiores, a esos que en el orden psicológico constituyen las cimas de la humanidad, cuyo símil podemos encontrar en las cumbres inaccesibles de las gigantescas cordilleras: el Everest es la culminación hacia el cielo del Himalaya, y Bolívar la expresión de altura, el genio en síntesis de la raza hispano-americana.

El mito gira en torno a los hombres y a las cosas. Ensancha las dimensiones históricas de los acontecimientos humanos y los empuja hacia los dominios de la fábula, y al correr de los siglos la crítica se queda perpleja ante el análisis, en la imposibilidad de demarcar las fronteras entre la realidad y la fantasía, entre la historia y la fábula.

El Oráculo teje en torno al imperio del Asia el mito del nudo gordiano, vinculando a su desentrañamiento la corona de tan vastos dominios. Grandes y pequeños, viejos y jóvenes, guerreros y civiles se estrellaban ante el misterio. Deshacer el nudo era enfrentarse

con lo Imposible. Y ante aquel mito de lo Imposible, como Edipo ante el enigma de la Esfinge, se cuadra Alejandro Magno, el Gran Capitán de todos los siglos, y de un tajo con su espada deshace el misterio, rompe el mito, tornando hecho cumplido lo imposible...

En la conciencia timorata y ayuna de los principios que integran el concepto de la democracia constructiva, social e igualitaria de los pueblos que formaban las colonias de España en América hasta los comienzos del siglo XIX, la idea de soberanía e independencia de las naciones era un crimen de lesa majestad. El colonialismo era algo así como un derecho divino del ungido del Señor, y en torno a ese pretendido derecho de colonialismo urdía el mito su leyenda tabú.

Cualquier fenómeno de la naturaleza, hábilmente explotado por los interesados en mantener en alto el estandarte del colonialismo, venía a robustecer el mito de la supervivencia del derecho del colonialismo del ungido del Señor. Para arrancar del ánimo de las multitudes esa idea, remachada con prédicas continuas, hacía falta en el escenario colonial la presencia de un ser superdotado, de un hombre superior, del genio de la nueva raza, mundo en formación que con el correr de los años asombraría, con su esplendor, pujanza y poderío a los demás continentes.

Y el milagro se efectuó. El dominador del mito surgió frente al Avila, porque siempre, cabe las alturas, mecen las hadas las cunas de los superhombres. El mito del derecho divino del colonialismo vislumbraba ya la presencia del Gran Capitán de los Andes, quien, espada en mano como Alejandro ante el mito del nudo gordiano, cortaría de un tajo fulminante la cadena colonial y pasaría triunfante el estandarte de la soberanía de los pueblos desde las márgenes del Orinoco y el campo de Boyacá hasta la enhiesta cumbre del Chimborazo y las aguas azules del Titicacas.

La naciente República de Venezuela, en los albores de su emancipación, sufre el impacto del terremoto del 26 de marzo de 1812, Jueves Santo, que sepulta entre ruinas, en Caracas, las

iglesias de San Mauricio, Santo Domingo, La Pastora, La Trinidad, Altagracia y Las Mercedes, con un balance de cuatro mil muertos apresados bajo los escombros de dichos templos, y diez mil más en la ciudad. El momento angustioso era propicio para salir por los fueros del mito del colonialismo, haciendo aparecer el terremoto como castigo de Dios por haber los nativos proclamado la independencia de la colonia. Y el momento fue hábilmente aprovechado por un fraile, quien convirtiendo una mesa en púlpito, en plena Plaza de San Jacinto, cabe los escombros de los edificios desplomados, se dirigió a la multitud, que corría alocada por doquiera, diciéndole que tan tremenda calamidad « era el azote de un Dios irritado contra los nativos novadores que habían desconocido al más virtuoso de los monarcas, Fernando VII, el ungido del Señor »...

Del seno de aquella multitud surgió de repente el futuro Gran Capitán de los Andes, don Simón Bolívar quien, desenvainando su espada, obligó al sacerdote a descender de la improvisada tribuna ocupando él luego su sitio. Con voz dominadora de estruendos detuvo con gesto imperioso la multitud y, levantando su espada en actitud retadora, exclamó, como impelido por un aliento sobrehumano: « *Si la naturaleza se opone a nuestra independencia, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca* ».

La calma se restableció como por encanto; el fuego del patriotismo iluminó con resplandores de gloria no sólo los ámbitos de Venezuela, sino de toda la América, porque al grito de « *Seguid el ejemplo que Caracas dio* » los pueblos del Nuevo Mundo proclamaron sus derechos a la independencia y a la libertad, echando a rodar por tierra el mito del colonialismo.

Bolívar, frente al mito, se agiganta y entra en la epopeya americana tal como se lo figuró Martí: con una montaña por tribuna, un manojo de rayos en la mano y la tiranía descabezada a los pies.

El hombre frente al mito, domeñándolo; como el llanero del Alto Apure sobre el potro cerrero que retorna jadeante, con la

cabeza baja después de la brava faena de la doma, obediente a la mano maestra del hijo de la llanura.

El mito es polifásico y multiforme. El hombre lo engendra en su imaginación y surge con formas reales del cerebro del rey de la creación; a semejanza de Minerva, de la cabeza de Júpiter. El hombre se encarga de mantener el prestigio del mito de acuerdo con sus propias conveniencias. Y para sostener el mito se inventan caprichosas teorías filosóficas y entonces aparece envuelto en la clámide de una ciencia oropelesca, vulnerable en todo momento al escarpelo de una crítica sagaz y medulosa.

Literatura copiosa, por ejemplo, se ha difundido alrededor de la leyenda negra del austero Felipe II. En torno al enérgico hijo de Carlos V se ha tejido la famosa leyenda negra: mito de dimensiones seculares que, según el escritor que lo aborde, hace aparecer al monarca como un fanático del catolicismo ante la Reforma, ó como gobernante bajo cuyo reinado florecieron las artes y las letras en España; de lo cual dan testimonio, entre otros, los nombres de Cervantes, Fray Luis de Granada, Hurtado de Mendoza, Fray Luis de León, Sánchez Coello, Herrera, Pantoja, Mariana, Ribalta, Luis Vives y Ercilla. He aquí un mito de medalla: con anverso luminoso y tétrico reverso.

El mito de la raza aria fue el caballo de batalla de Hitler, quien, caballero andante en tan maltrecha cuán desprestigiada cabalgadura, recorrió la ruta del fracaso bajo un resplandor intermitente de fuegos fatuos. El mito de la raza aria tuvo su apologista filosófico en Rosenberg; su heraldo pertinaz en Goebbels y su bufón en Goering. Fue un Moloch insaciable que se bañó en sangre de millones de víctimas, teniendo por brazo ejecutor a Himler, preclaro exponente de la raza aria, colindante con la hiena. Para los panegiristas del mito de la raza aria, la cultura se escribía con K...

Eso de la raza pura es uno de los grandes mitos de la humanidad. Allá en la época de la Colonia, cuando se puso en boga

la inquisición de la limpieza de sangre, se presentaron casos la mar de curiosos, y a este respecto asienta el ilustre historiador venezolano Dr. José Gil Fortoul: « el color más o menos claro u oscuro de la piel, apenas podía servir de criterio a las indagaciones de origen, porque muchos peninsulares mezclados de sangre arábiga eran más prietos que los mismos mestizos ». (« Historia Constitucional de Venezuela », tomo I, pág. 58.)

Lo que importa es la superación del elemento humano: el diamante es luz que se condensa en las entrañas negras del carbón y del negro peplo de la noche surge el áureo esplendor de las estrellas. En Venezuela no hay problemas raciales, porque allí impera en forma definitiva y rotunda la verdadera democracia igualitaria, que los venezolanos sentimos y practicamos con orgullo, a la vez que sirve de ejemplo dignificante en la América Española.

EL MITO DE LA SUPERIORIDAD NORDICA

La superioridad de la raza blanca nórdica o germana ha sido proclamada por todo un cerro de literatura que abarca, desde las teorías descabelladas de pseudosociólogos, las opiniones interesadas de políticos y capitalistas de la « zona de la superioridad racial », hasta las voces agudas de una inmensa « claque » que lo mismo elogia un cuadro de Velázquez que un esperpento subrealista de Picasso.

En América, la civilización y la cultura tenían que ostentar forzosamente, hasta fines del siglo pasado, la etiqueta de « Made in Europa », especialmente en esa zona de superioridad racial tan cacareada por la prensa que recibía su inspiración de la susodicha zona. Hoy las cosas han cambiado, porque los hechos, o sea la realidad, están demostrando que la superioridad nórdica es un mito que, como la estatua del sueño de Nabucodonosor, tenía los pies de barro.

Eso de que la civilización y la cultura no podían tener otra cuna sino la zona templada de Europa, y de manera especial la zona norte de dicho continente, es algo completamente « demodé » y científicamente absurdo y, además, en pugna con la Historia, que nos asegura y nos demuestra todo lo contrario. Esta tesis la vamos a desarrollar por partes, ya que el mito de la superioridad de la raza nórdica presenta múltiples aspectos, negativos unos y positivos otros.

Vamos a fijarnos en el Mediterráneo, por ser de palpitante actualidad el tema, una vez que el « Mare Nostrum » constituye

uno de los objetivos primordiales en la lucha entablada en nuestros días entre Oriente y Occidente. El Mediterráneo es el Mar de la Civilización y la historia de sus aguas azules y serenas nos dirá mejor que nadie que la superioridad de la raza blanca nórdica o germana es un mito que ya es tiempo de asestarle la puntilla para el descabello, puesto que la estocada a fondo ha tiempo se la han dado los hechos, que no mienten.

Los agudos problemas que hoy confrontan las naciones ribereñas del Mediterráneo son la consecuencia de la miopía de los hijos de Albión, de su falta de comprensión para captar el pensamiento de los meridionales y de su pretendida superioridad nórdica sobre los demás pueblos de Europa. Ese malestar de los países ribereños comenzó precisamente con la invasión nórdica de los pueblos godos. Y se acentuó trágicamente desde el momento que los británicos empuñaron la batuta en los destinos de Europa.

Si lanzamos una mirada retrospectiva sobre el Mediterráneo nos encontramos que los resplandores de Grecia se reflejaron triunfalmente en Roma, y la cultura y la civilización de Europa viajaron en góndolas meridionales por las aguas azules del Lago de la Civilización. Mientras en el Mediterráneo dominó el espíritu de los pueblos ribereños, el progreso en todas sus manifestaciones, el material y el espiritual, levantó sus doradas tiendas en Europa: la civilización y la cultura en el viejo continente han tenido siempre fisonomía mediterránea. El eclipse de esa cultura y de esa civilización comenzó con la hegemonía de los nórdicos; especialmente se acentuó con la preponderancia británica. Esto quiere decir, sencilla y llanamente, que no es exclusivo de los nórdicos el espíritu de la cultura y la civilización. Todo lo contrario: los nórdicos han demostrado su incapacidad para estructurar una cultura superior en Europa, y su impotencia para resolver los problemas a que se encuentran abocados los pueblos ribereños, cuya mentalidad meridional es más aguda, su visión más profunda y su sensibilidad más exquisita.

¿No fue acaso el renacimiento italiano y la majestad solemne e imponente del Imperio Español los que llevaron a Europa a la cima de su engrandecimiento, convirtiendo el Viejo mundo en faro de la humanidad? ¿No fue acaso Francia la que, más tarde, segó nuevos laureles civilizadores y culturales para las sienes de Europa, la gentil? Las ciencias y las artes se enriquecen en España con la influencia árabe, y ahí están, dominando los siglos, los monumentos arquitectónicos que los árabes sembraron en la Península como exponentes de una cultura y de una civilización, ante las cuales los mismos nórdicos no han tenido más remedio que doblar la cabeza y reconocer la grandiosidad de las mismas. Y muy lejos están los árabes de los nórdicos, aunque muy cerca de la cuna donde nació la civilización del género humano.

Los pueblos norafricanos, que miran sus nobles rostros bronceados en el espejo azul del Mediterráneo, han dado a la cultura y a la civilización de Europa un aporte invalorable y no pueden de ninguna manera ser soslayados en la Mesa Redonda de los acontecimientos sociales y políticos de Europa, donde se aborden temas mediterráneos. En ninguna forma pueden admitirse posiciones de segundo orden para los pueblos ribereños en el planteamiento de problemas mediterráneos, para darles, por razones políticas, supremacía a los países nórdicos, extraños por completo a los sagrados intereses de la comunidad mediterránea. Sobre todo si se toma en cuenta que, además del derecho que les asiste por expresa disposición de la naturaleza, está el hecho histórico de que todo floreció en Europa durante el tiempo que los destinos de este Continente estuvieron en manos de las naciones mediterráneas, y todo se enredó, todo se oscureció, todo se erizó de problemas al caer esos destinos bajo la férula nórdica de los hijos de Albión.

¿Dónde está la habilidad política de los nórdicos en general para lograr la unidad en Europa y asegurar la paz, que es el anhelo de los pueblos? Esa habilidad política ha brillado siempre por su ausencia. Todo ha sido maniobras para dividir; ninguna acción

efectiva para unificar. En Italia se logra con perseverancia y talento la unidad italiana. En España se estructura la unidad de un imperio en cuyos dominios no se ponía el sol. En Francia, después de titánicos esfuerzos, se arriba a la unidad. Entonces han demostrado más talento político y mayor sagacidad los meridionales que los nórdicos.

En la actualidad, más está haciendo por la unidad y cooperación de los pueblos ribereños el Sultán de Marruecos, S.M. Mohammed V, en su breve jira por los países mediterráneos, que la Reina de Inglaterra por la maltrecha unidad europea, en sus espectaculares visitas a las capitales de Europa, con su cortejo teatral de pelucas empolvadas y soldados evocadores de pasadas glorias.

Más está haciendo por la unidad del mundo árabe el Presidente de Egipto, Coronel Gamal Abdel-Nasser, que el desorientado enterrador político de Eden, señor Macmillan. La unidad del mundo árabe preconizada por Nasser significa la paz en el Medio Oriente, y la paz en el Medio Oriente es el arco de triunfo por donde ha de pasar la prosperidad de Europa, de brazos con la autonomía de los pueblos. Si hubo peligro de guerra en el Canal de Suez no fue por culpa de Nasser, que no es nórdico, sino de Eden, un anglosajón incapaz de comprender ni la mentalidad elevada de los dirigentes políticos del mundo árabe ni interpretar a cabalidad el principio igualitario de las naciones, canon sagrado de la Democracia, de la cual es Nasser supremo paladín en el Medio Oriente, como lo es Mohammed V en Marruecos, en torno a cuya señorial figura hemos visto congregarse entusiasmados los pueblos de su vasto imperio, en la reciente jira que hiciéramos por las ubérrimas y acogedoras tierras marroquíes. Nada tienen que aprender de los bizantinantes cancilleres nórdicos, ni Ahmed Balafrej de Marruecos; ni Mahmud Fauzi, de Egipto, en cuyas manos hábiles se teje una sabia y comprensiva política exterior de la cual sí tienen mucho que aprender los nórdicos.

Nos hemos quedado asombrados cuando en Tetuán oímos disertar al Príncipe heredero de Marruecos, Mulay Hasan, sobre política internacional y sobre los problemas y aspiraciones de su propio país, con tal aplomo y seguridad de pensamiento que ya los quisieran para sí los dirigentes británicos. Y es que los prohombres de las naciones mediterráneas no sólo le meten cabeza a sus problemas y a los del mundo que los rodea, sino que al mismo tiempo le meten corazón, sentimiento, humanidad. Mientras que los nórdicos son fríos, y en la nieve no germina la vida.

Ya es tiempo de volver añicos el mito de que la civilización y la cultura sólo podían tener arraigo en la zona templada y dentro de esa zona, en su parte Norte, precisamente. Esta tesis ha sido sostenida con tesonero afán por los propios pueblos nórdicos, empeñados en mirar como inferiores a los de otras latitudes. Y si abrimos la Historia con mano experta y avisado espíritu, nos encontraremos que es todo lo contrario, porque la civilización comenzó en el Sur. Hay que ir a buscar sus orígenes a las márgenes del Nilo; allá en las arideces de la Mesopotamia; en esa «zona tórrida sobre la cual se desbordan el Eufrates y el Tigris». Y no fueron rubios de ojos azules los pioneros de esa civilización, sino hombres de tez bronceada y de voluntad de acero. Ellos llevaron esa civilización y esa cultura, hijas de su talento, de su tenacidad, de su espíritu emprendedor, generoso y andariego, hacia las islas encantadoras del Mar Egeo. Fueron esos andariegos de almas luminosas y de rostros morenos quienes lograron imponer su civilización y su cultura «a unos hombres bárbaros, rubios, de ojos azules que, con el andar de los años, recibieron el nombre de griegos». Y luego de Grecia se encaminó hacia Roma la civilización, a caballo sobre las olas cálidas del Mediterráneo. Esta es la historia de la civilización y de la cultura y no esa interpretación acomodaticia que los escritores y filósofos nórdicos nos quieren vender por auténtica.

Preguntemos a los antropólogos cuántos años tiene el hombre sobre la superficie del planeta, y nos dirán que unos 50.000. Y sobre esa base, hagamos esta otra pregunta: «¿cuántos años ha necesitado el nórdico para poner de relieve su superioridad sobre los otros pueblos de la tierra?». A punta de número respondemos que ha necesitado para ello nada menos que 49.000 años, que ya es bastante... Lo que sucede es que la contrapartida que presentan los egipcios, los babilonios y los chinos es de una elocuencia aterradora, ya que 3.000 años antes habían demostrado al mundo que eran dueños y señores de una civilización y de una cultura superiores, básicas del género humano. Allá en Ceilán y con una anterioridad de 1.000 años, como acertadamente asienta un autorizado escritor venezolano, en la prensa de Caracas, floreció una gran civilización. ¿Y qué decir de la milenaria civilización maya, asombro de los investigadores de nuestro siglo? La civilización incaica es maravillosa: esa civilización se pierde en la noche de los siglos. Nuestra raza india que nos lleva a la presencia del homo americanus, dio notaciones de una cultura excepcional en varias regiones de nuestro Continente: de tipo helénico en Guatemala y el Sur de México, y de tipo egipcio en el Cuzco, allá en el Perú. La raza americana se fundió con la española y dio ese exponente de una nueva raza que se denomina *indo-española*, y que conserva todavía definidos rasgos dominantes. Asienta Tarnói, con sobrada razón, que «según las leyendas y rasgos antropológicos, parece verosímil la procedencia asiática de los primeros antepasados de la tierra americana, y esta hipótesis está confirmada por la composición craneana y demás signos fisionómicos, como, por ejemplo, ojos rasgados, pómulos salientes, labios abultados, pelo tieso, estatura mediana...».

Tenemos, en consecuencia, que esos descendientes de asiáticos en América, miles de años antes que el hombre nórdico demostrara su talento y superioridad, habían desplegado civilizaciones que 49.000 años después «descubrieron» los nórdicos.

No más allá de cuatrocientos años hace que los nórdicos descubrieron su superioridad sobre las otras razas, sin fijarse que los egipcios de rostro bronceado levantaron la antorcha de la civilización mucho antes de la época histórica. Que fueron los egipcios quienes enseñaron al hombre el uso del fuego, del hacha, de la sierra y del cuchillo. Que fueron los egipcios quienes en el campo de la metalurgía hicieron uso del oro, del cobre, el hierro y del bronce. Suyo fue el arte de los tejidos y la supremacía del uso de la escritura, así como en la época predinástica empleaban ya los números. Fueron los egipcios los pioneros en el mundo del comercio exterior, y con las pirámides escribieron en el papiro del desierto la historia de una civilización que es la matriz de la civilización universal. Todo esto sucedió antes que los nórdicos «descubrieran» ser los seres más inteligentes, más trabajadores, más astutos, más inventores y los «mandamás» del género humano.

Antes de que los británicos usaran la pólvora en 1346, en la batalla de Crecy, ya los chinos, mil años antes, conocían su uso. Cuando Gutenberg en el siglo XV descubrió o inventó los caracteres móviles de metal para la imprenta, ya ésta la venían usando los chinos desde el siglo VI. Cuando los nórdicos hacen alarde de su inventiva y poderío en el campo de la industria del hierro, se olvidan de que la cuna de la industria del hierro fue China, especialmente en el Chansi. Cuando los nórdicos exhiben como conquista de la civilización la desaparición de los señores feudales, se colocan de espalda a la historia, porque fue en China y durante la dinastía de los Tsin, que se inició la abolición del feudalismo.

El arte adquirió proporciones gigantescas en Babilonia, cuando Semíramis construyó los famosos jardines colgantes, considerados como una de las maravillas del mundo. Y si del terreno de las artes pasamos al científico, ¿podrían decirnos los nórdicos quién enseñó a los egipcios el secreto de momificar los cadáveres? Los incas en América, poseyeron también el secreto de las momias; pero los incas no eran nórdicos. Son hijos de América, de esa

América que hoy está asombrando al mundo por su progreso, por su cultura, por su civilización y que tiene los brazos abiertos para recibir a todos los hombres de buena voluntad. América es el Continente de la Esperanza y la reserva de la humanidad. Y la América no ha necesitado de 49.000 años para colocarse, como se ha colocado, a la cabeza del género humano.

PEREZ JIMENEZ SE ENFRENTA AL MITO DEL TROPICO

El mito del trópico es una consecuencia lógica del mito de la superioridad nórdica. Es una derivación de la peregrina tésis de Chamberlain «sobre el monopolio racial de la civilización». Si esta no puede germinar y prosperar sino en la zona templada y preferentemente en la región norte de dicha zona, imposible crear ninguna civilización en la zona tropical. Esta es la expresión concreta del mito del trópico. Probarle al mundo lo contrario, echar por tierra ese mito que lleva ya varios siglos de existencia; enfrentarse a tan poderoso enemigo requiere una voluntad de acero, un espíritu aguijoneado por la inquietud de la acción renovadora y fecunda, una clara conciencia de los factores raciales, psicológicos y telúricos del medio donde va a actuar, y un corazón amplio donde quepan holgadamente todos los anhelos de los conglomerados sociales que por espacio de varios siglos han venido, como Sísifo, llevando a cuestas la enorme roca del mito del trópico, o sea: que en la zona tropical no podría surgir jamás, ni la civilización ni la cultura, y que los habitantes de las regiones tropicales eran seres inferiores incapaces de lograr progreso alguno.

Correspondió a Venezuela en el siglo pasado parir al Hombre genial que se enfrentara al mito del derecho divino del colonialismo de los ungidos del Señor. Y Simón Bolívar, el Libertador, decapitó el mito, y al impulso creador de su genio y de su espada surgieron naciones libres y soberanas que hoy son orgullo de la democracia universal. Venezuela fue la pionera de la libertad del Nuevo Mundo, y Bolívar, Padre y Libertador de Naciones, el

Genio de la raza indo-española que hizo germinar en el nuevo mundo el principio de las nacionalidades. A este respecto asienta el ilustre sociólogo, historiador y político venezolano, don Laureano Vallenilla Lanz: «Cuando en 1825, a raíz de la victoria final de Ayacucho, flameaban en las almenas del antiguo Palacio Virreinal, en la opulenta ciudad de los incas, las banderas de casi todas las Naciones recién emancipadas, el Libertador había cumplido su misión. Eliminado de la escena política de la América el General José de San Martín, el único que había representado en el Sur el mismo papel de Bolívar en el Norte, tocó a nuestro héroe la inmensa gloria de ver concentradas bajo su autoridad suprema, siquiera fuese por breves instantes, a todos los pueblos hispanos de la América del Sur. Y así como «*de la máxima concentración napoleónica se produjo la dispersión de las aspiraciones nacionales*», de la máxima concentración boliviana surgió poderoso en nuestra América «el principio de las nacionalidades».

Tocó por consiguiente al Libertador ejercer en América una acción rectora, y a Venezuela encabezar la marcha de la independencia y de la libertad en el Continente de la Esperanza. Tierra que produce frutos de selección como Bolívar, tiene forzosamente que estar llamada por el Destino a grandes realizaciones, y de su vientre privilegiado seguirán surgiendo Hombres capaces de marcar etapas en la evolución progresiva de América, y de proyectar su acción renovadora y fecunda más allá de las fronteras patrias para orgullo y satisfacción de la América toda.

Y esto es precisamente lo que está sucediendo actualmente en Venezuela con el Hombre de dotes excepcionales que hoy rige los gloriosos destinos de la Patria del Libertador. Esto es lo que está sucediendo en Venezuela con la actitud patriótica y ejemplarizante del General Marcos Pérez Jiménez, el Hombre que se ha enfrentado valiente y decididamente al mito del trópico y lo está domeñando entre sus fuertes manos poderosas, como Hércules

en las suyas estrangulara al león de Nemea y acabara con el mito de la hidra de Lerna.

El General Marcos Pérez Jiménez, genuino exponente de una raza de virtudes excepcionales, capaz de todos los heroísmos y de todos los sacrificios, está reivindicando al trópico ante el asombro del mundo. Esta es la realidad venezolana. En la tierra de Bolívar se está llevando a cabo un experimento que ha de cambiar en el mundo el concepto que se ha venido teniendo sobre el trópico. Pérez Jiménez está haciendo retroceder, paso a paso y sin tregua, ese mito sobre el trópico que por espacio de varios siglos pesaba sobre el mismo. Europa, asombrada ante tamaña audacia y obra de tal envergadura, se ha venido volcando sobre Venezuela para cerciorarse de si es verdad que un Hombre excepcional lleva a cabo en el trópico una obra que solamente, según el mito, podían realizar los nórdicos allá en su zona templada, especialmente hacia el Norte.

Y Europa y Asia y Africa y Oceanía han clavado sus pupilas en la descollante personalidad del ilustre General venezolano, Marcos Pérez Jiménez, llamado por un destino excelso a cambiar en la Historia de la Humanidad el criterio que sobre el trópico se ha venido sustentando desde hace varios siglos. La obra realizada por el ilustre Presidente de Venezuela no tiene ni precedentes ni paralelo en América: es única en su género y, hoy como ayer, corresponde a Venezuela marcar pautas en el Continente Americano, y hoy como ayer le ha correspondido a un brillante militar venezolano echar por tierra un mito y reivindicar un derecho denegado. Ayer, el derecho que tienen los pueblos a ser libres; hoy, el derecho que tiene el trópico a su reivindicación, para incorporarse en forma definitiva a la caravana de la civilización, echando por la borda el mito de la inferioridad racial y la absurda teoría de que el trópico «es tierra prohibida para el progreso y para la vida normal del hombre».

Contra este mito se ha erguido la brillante figura del efectivo Presidente de Venezuela, General Marcos Pérez Jiménez, esgrimiendo contra el mismo el Evangelio político-social-administrativo del NUEVO IDEAL NACIONAL, que en resumen apreciativo se «*sintetiza en la transformación del medio físico y en el mejoramiento de las condiciones morales, y materiales de los venezolanos*».

La proyección de la obra del General Pérez Jiménez es continental, y más aún: mundial, ya que su actitud es de valiente enfrentamiento a un mito que ha tomado carta de ciudadanía en la conciencia universal.

Pérez Jiménez está echando las bases de una estructura industrial que, como el águila, se apoya en dos robustas alas para la hazaña salvadora del vuelo, en este caso: la civilización y el capital. Ya Argentina, Uruguay, Brasil hacia el Sur y Chile han colocado puntales poderosos con miras a levantar en América el soberbio edificio del progreso industrial... pero esos países están ubicados en la zona templada, aunque en la del Sur, como ha observado ya el autorizado Dr. Manuel M. Márquez.

Ha sido Venezuela, y en Venezuela el General Marcos Pérez Jiménez, quien en forma decidida y audaz se ha enfrentado al mito del trópico, al fantasma del tropicalismo, esgrimiendo la espada de una nueva concepción política y administrativa que se condensa en los postulados programáticos del NUEVO IDEAL NACIONAL. El ilustre estadista venezolano ha sorprendido al mundo con su enérgica y metodizada actitud, cuyos resultados están a la vista dentro de las realizaciones de un gobierno de hechos cumplidos.

Como buen militar trazó primero su plan de acción; ubicó en orden los elementos indispensables para la lucha, unos de orden material y otros de orden espiritual, y una vez fijada la estrategia, puso en movimiento su energía creadora, su voluntad inquebrantable y su espíritu donde bulle en forma permanente

una noble inquietud de más y más progreso. Cuando se tiene el honor de hablar con este ilustre Jefe de Estado, se siente uno estimulado en la labor emprendida, germina en el espíritu un ansia de superación ,de ser útil, de ser efectivo, de colaborar y, sobre todo, se siente el resplandor de la llama creadora que anima a este gran venezolano en su formidable empresa de alcanzar el «*mejoramiento moral, intelectual y material de los habitantes del territorio patrio y transformación racional del medio físico, para lograr que Venezuela ocupe el rango que le corresponde por su situación geográfica, su extraordinaria riqueza y sus gloriosas tradiciones*».

Ante el experimento que efectiva en el trópico el General Pérez Jiménez, los defensores de la tésis de que no es posible crear una estructura industrial, capitalista y civilizada en el trópico, porque esto solo es dable en la zona templada, especialmente en el norte; se han puesto en guardia, y una vez más han objetado lo siguiente: Eso es imposible; nadie en el trópico es capaz de arrebatarle la bandera del progreso a los nórdicos. En el trópico el sol abrasa hasta las almas; allí las fuerzas físicas sufren el «surmenage» tropical y el hombre del trópico es abúlico. En el trópico, no es posible ni la vida normal del hombre ni el afianzamiento del progreso. Allí —gritan los panegiristas de la superioridad nórdica— el hombre se encuentra acorralado por las enfermedades endémicas, tales como la sífilis, el paludismo, la buba, la bilarzia, fiebre amarilla, la tuberculosis y la difteria. En el trópico, gritan con euforia, ronda en torno al hombre la danza de la muerte, toda una fauna de animales ponzoñosos que van desde la tarántula hasta las serpientes de mortal mordedura. Y estas objeciones van aumentando de tamaño y son hábilmente explotadas por los panegiristas de la superioridad nórdica.

Y esas son las objeciones que el Presidente Pérez Jiménez ha puesto de vuelta y media, desvirtuándolas totalmente ante el asombro de los teorizantes y de los pseudo-científicos...

Todo ha sido previsto en la acción renovadora y audaz de la política del NUEVO IDEAL NACIONAL. Selecto, por su tecnicismo y eficiencia, el equipo de colaboradores; adecuados los medios que han de conducir directamente al fin preconcebido, y lógica la aplicación de los métodos racionales capaces por sí solos de asegurar el triunfo.

El método ha imperado desde el primer momento. Se ha comenzado por el principio: «la transformación racional del medio físico». Miles y miles de hombres hormiguean por todo el país entregados a la faena de la transformación del medio físico, auxiliados por modernas y poderosas máquinas que: ora convierten un elevado cerro en terreno plano; ora perforan las entrañas de una cordillera por el milagro acercador del túnel; ora unen dos porciones de tierra tendiendo un viaducto impresionante, sobre el abismo mucho más impresionante todavía; ora hacen surgir un lago artificial para regar miles y miles de hectáreas en plena llanura que antes calcinaba el sol; ora tuercen el curso de los ríos para que sus aguas vayan obedientes a satisfacer las necesidades de las grandes ciudades; ora derriban manzanas y manzanas de casas para luego trazar sobre sus ruinas modernas avenidas y levantar rascacielos que miran arrogantes las estrellas; ora, en fin, cruzan la extensión geográfica del país con carreteras que cuestan millones y millones de bolívares y levantan ciudades en pleno corazón de la selva virgen, que hoy se engalana con sus más vistosas orquídeas para celebrar sus bodas con el progreso que se adentra por doquiera en marcha irresistible. Este es el experimento soberbio y único que en el trópico está realizando el General Marcos Pérez Jiménez, y ante ese gigantesco experimento, el mito secular del trópico comienza a derrumbarse...

Sanear el país fue el grito de guerra del Nuevo Ideal Nacional; porque, saneándolo, se lograba la transformación del medio físico y el hombre podía habitar el trópico, con entera confianza. Titánica fue la lucha contra el paludismo... pero el paludismo

fue vencido, y vencida fue la sífilis; y vencida la tuberculosis; y vencida la bilarzia; y vencida la buba; y vencida la fiebre amarilla. Las endemias tropicales fueron erradicadas, a fuerza de constancia, a fuerza de técnica, a fuerza de dinero, a fuerza de ciencia, a fuerza de la misma fuerza patriótica que engendra en todos los espíritus la mística constructiva del Nuevo Ideal Nacional.

Y cuando la selva se sintió cruzada por largas carreteras, y cuando los cerros se allanaron para servir de bases a los gigantescos superbloques que han solucionado de una vez para siempre el secular problema de la vivienda, y cuando en tierras baldías surgieron florecientes colonias agrícolas y a las márgenes de caudalosos ríos se tendieron arrogantes ciudades modernas, exuberantes de belleza y de progreso como Tiro en la antigüedad; pudo la mano jefática del General Pérez Jiménez esculpir con buril inmortal esta inscripción en el frontis del trópico: *Se ha logrado la transformación del medio físico.*

El urbanismo, la industrialización, el saneamiento de todas las regiones del país alejaron hacia las entrañas de la selva las alimañas y las fieras, y si alguien hoy quiere buscar caza mayor en un día de asueto, tiene que recorrer centenares de kilómetros, Venezuela adentro, para lograr su intento. Y es que toda esa fauna se ha internado en las montañas, ante el avance del progreso motorizado por la mística del Nuevo Ideal Nacional.

La primera etapa de la reivindicación del trópico, o sea: *la transformación racional del medio físico, ya está lograda.* Saneado el país, libre por completo de las endemias tropicales y ajeno en absoluto a las enfermedades de la zona templada, resulta ahora el trópico campo propicio para la inmigración en grande escala; para la industrialización capitalista y civilizada; para la vida fecunda, próspera y feliz, y para lanzar al rostro del mito del trópico, un enérgico y rotundo «vade retro». El individuo, gozando de perfecta salud, se siente ágil para el trabajo y, ante los resultados

positivos de su empeño, mira aumentar sus energías y duplica su esfuerzo porque, como Santo Tomás, toca con sus manos y mira con sus ojos el bienestar que lo rodea y percibe un surgir de alas en su espíritu que lo invita al vuelo hacia la altura: es la mística que ha logrado crear en las almas tropicales de la nueva Venezuela, la doctrina político-administrativa del Nuevo Ideal Nacional del Presidente General Marcos Pérez Jiménez, a quien las generaciones presentes y futuras han de reconocer en todo momento como el reivindicador del trópico.

EL MOVIMIENTO SE DEMUESTRA ANDANDO

La reivindicación del trópico se demuestra con hechos cumplidos, así como el movimiento se demuestra andando. Pérez Jiménez es hombre de hechos cumplidos y es por eso que Venezuela entera lo respalda, lo sigue sin titubear y le pide enfáticamente que continúe en el poder, porque su magna obra reivindicadora del trópico coloca a Venezuela, en este siglo, en la cúspide de la admiración universal. Que permanezca al frente de los destinos nacionales: porque la obra iniciada hay que proseguirla y nadie mejor que El para hacerlo, por ser su creador; su inspirador y quien la está ejecutando con tesonero empeño para orgullo y satisfacción de todos los venezolanos y para bien de toda la América. El anhelo del bien en el espíritu de los Grandes Hombres venezolanos jamás se ha circunscrito a los estrechos límites de las fronteras patrias; siempre ese anhelo se ha desbordado efusivamente sobre todo el Continente y es que, para los venezolanos, constituye un dogma y un mandato, este pensamiento del Libertador: «PARA NOSOTROS LA PATRIA ES AMERICA»...

Certera estocada al corazón del mito del trópico la constituyen los siguientes hechos: 1.° «establecer en Puerto Cabello que tiene una medida diaria anual de 30° centígrados, la más poderosa industria petro-química de la América Española» abriendo así amplios y desconocidos horizontes a una industria que tiene por siglos asegurada en el país su materia prima y cuyas derivaciones son incalculables y que da trabajo a miles y miles de obreros nacionales y extranjeros; 2.° La incorporación de las áridas

llanuras a la producción en grande escala, debido al «sistema de riego del río Guárico (que) permitirá la utilización racional de un mínimo de 110.000 hectáreas. Es este el comienzo del plan de regularización de los ríos de nuestros llanos y, por consiguiente, de la solución a las inundaciones y sequías en esa zona»... El plan en general abarca no menos de 400.000 hectáreas y esto significa transformar en feraces las áridas llanuras; volver el trópico al revés; reivindicarlo para que preste un invalorable aporte a la civilización y al progreso de la humanidad.

3.° «Establecer en Turén, tierra netamente tropical que no llega a los 200 metros de altura sobre el nivel del mar, una colonia agrícola integrada en su mayoría por europeos», y de éstos, especialmente nórdicos, que está dando enorme rendimiento. Para que vean los nórdicos cómo el esfuerzo humano torna fértil lo árido; vuelve paradisíaco lo que se creía inhabitable y hace que los mismos que defienden la tésis de que solamente en el norte de la zona templada se puede realizar obra de envergadura, la vayan a ejecutar en el trópico al lado de los tropicales, brazo a brazo con los hombres de rostro bronceado que comparten con esos europeos el trabajo agrícola de dicha Colonia. Allí hay nueve meses de lluvia al año; pero esto en vez de impedimento resulta beneficioso para las cosechas, y es lo que ignoraban los porta-estandartes del mito del trópico. La Colonia Agrícola de Turén es única en su especie en América, y los europeos que la integran, estrechamente unidos a los criollos o nativos, no echan de menos en el corazón del trópico, ni el confort, ni el progreso, ni la civilización, ni la bondad del clima, ni nada de lo que dejaron en la zona templada: esos europeos de la zona templada son los primeros hoy en proclamar el éxito del experimento del General Marcos Pérez Jiménez, reivindicador del trópico.

4.° A dos grados del Ecuador, allá en pleno trópico, en la Guayana venezolana, el Presidente Pérez Jiménez echó a andar la poderosa industria siderúrgica, respaldada por una cordillera de

hierro que garantiza mineral por más de un milenio... Ahí, en ese trópico tan calumniado, el hombre ante el cual los cerros se allanan, las llanuras se ensanchan, las selvas se pueblan de ciudades y las distancias se acortan; está echando las bases de la industria pesada del país: Venezuela dentro de poco tiempo exportará acero y material de hierro manufacturado, para toda la América y los países de Europa que los desearen. La Ciudad del hierro ha brotado como por encanto al conjuro de la instalación de la industria siderúrgica y, hacia el Estado Bolívar, donde se encuentra enclavada la Guayana venezolana, marchan las caravanas de hombres procedentes de todas las latitudes, en busca de un futuro mejor, de una vida nueva, próspera, pacífica y productiva, que no les fue posible lograr en la cacareada zona templada, ni aún en la región norte de la misma. Esta es igualmente la realidad de la permanente corriente inmigratoria que de todas las partes del globo se desplaza hoy hacia Venezuela, hacia ese trópico que está reivindicando el General Pérez Jiménez.

En el Mensaje que el Ciudadano Presidente de la República, General Marcos Pérez Jiménez, presentó al Honorable Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias del presente año (1957), se expone lo siguiente sobre SANIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL: «Se concluyó la ampliación de las edificaciones para traumatología y maternidad en el Hospital Central de Valencia, para 200 camas, y la refacción y ampliación del edificio que se destinó a sede del Instituto de Oncología «Luis Razetti», para 100 camas.—Entraron en funcionamiento 856 nuevas camas en hospitales y sanatorios, con lo cual se dispone actualmente de 21.800.—NO SE REGISTRO NINGUN CASO DE VIRUELA EN EL PAIS.—Las defunciones por malaria descendieron de 19 en 1955 a 7 en 1956, por lo que el coeficiente de mortalidad respectivo bajó de 0,33 a 0,12 por 100.000 habitantes».

«La campaña de vacunación contra la fiebre amarillo elevó a 2.040.596 el total de personas protegidas contra dicha enfer-

medad. El coeficiente de mortalidad por tuberculosis descendió de 32 en 1955 a 22,8 en 1956, por 100.000 habitantes. En octubre próximo pasado se inició la vacunación contra la parálisis infantil, como medida rutinaria de salud pública en el país. El programa comenzó en Caracas y se ha extendido a once ciudades del interior».

«Se construyeron nueve acueductos rurales. Se instalaron quince mil setecientas veintisiete letrinas. Se pusieron en servicio seis nuevos comedores escolares y un nuevo comedor popular de tipo semi-automático. En los comedores populares se sirvieron cinco millones de cubiertos y nueve millones en los escolares. Entraron en funcionamiento cuatro nuevas estaciones de puericultura. Con éstas hay doscientas veintitrés. La cooperación de Venezuela en el programa de erradicación continental de la malaria se prestó a través del XIII Curso Internacional de Malaria, llevando a cabo en la División de Malariología, en Maracay.—Con motivo de cumplir el vigésimo aniversario el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, se celebró el Primer Congreso Venezolano de Salud Pública.—Las cifras provisionales sobre los principales índices demográficos en 1956 son: Coeficiente de mortalidad general por 1.000 habitantes, 10,02.—Coeficiente de natalidad por 1.000 habitantes, 48,1.—Coeficiente de mortalidad infantil por 1.000 nacidos vivos, 66,7»...

Así se transforma el medio físico: saneándolo y adaptándolo a la vida normal del hombre y al implantamiento de la cultura y de la civilización. Quienes estamos mirando cotidianamente esta evolución ascendente, necesitamos alejarnos un poco del escenario de las grandes realizaciones perezjimenistas para poder apreciar en toda su magnitud el grandioso experimento que lleva adelante el General Pérez Jiménez. Desde el otro lado del Atlántico, donde nos hemos ubicado, la visión de la Venezuela actual adquiere tan vastas proporciones que son insuficientes las páginas de un libro para abarcarlas y toda expresión es pálida ante la realidad actuante, rotunda y definida. Por algo es sin frontera el crédito

de Venezuela; por algo su moneda es tan alta, tan fuerte, que anda por el mundo de las finanzas codo a codo con el dólar. Por algo grandes consorcios extranjeros están invirtiendo millones y millones en Venezuela; el capital extranjero se siente seguro, respaldado y optimista en un país donde, como en la leyenda del Rey Midas: es oro cuanto se toca con las manos.

Venezuela es un país saneado en toda su extensión geográfica, y en esta titánica empresa, el Presidente Pérez Jiménez ha contado en todo momento con la efectiva colaboración del Dr. Pedro A. Gutiérrez Alfaro, digno Ministro de Sanidad y Asistencia Social.

Razón de sobra ha tenido el honorable Senador norteamericano, M. John Hastings, autorizado economista del país hermano y técnico en transportación, al declarar para la prensa en su reciente visita a Venezuela, lo siguiente: «Este es el país con el futuro mejor asegurado en el mundo y lo mucho que está haciendo el General Pérez Jiménez es poco comparado con lo mucho que hará; los venezolanos tienen razón para sentirse satisfechos y El tiene razón también para continuar en su tarea de hacer de Venezuela un gran pueblo, la de su talento, su acierto y su eficiencia».

Así se expresan del ilustre Presidente Pérez Jiménez y de su formidable obra de gobierno todos los hombres y mujeres libres del mundo, que tienen oportunidad de mirar y apreciar el experimento sin precedentes que está realizando en el trópico el más efectivo gobernante de la América Española: el General Marcos Pérez Jiménez.

EL PANORAMA VIVIENTE DE LA NUEVA VENEZUELA

Voz de altura, autorizada y serena es la del Dr. Laureano Vallenilla Lanz, colaborador de relevantes méritos del General Marcos Pérez Jiménez y auténtico exponente de la intelectualidad hispano-americana, quien en su carácter de Ministro de Relaciones Interiores, expuso en brillante Mensaje al soberano Congreso Nacional, estos certeros cuan valiosos conceptos que constituyen un panorama viviente de la Venezuela del Nuevo Ideal Nacional, del Presidente Pérez Jiménez:

«Me es particularmente grato presentar a ustedes la Memoria y Cuenta del *Ministerio de Relaciones Interiores*, porque, de acuerdo con la norma que ha impuesto a su gobierno el señor General Marcos Pérez Jiménez, Presidente de la República, también en este Despacho ha sido útil y fecunda la labor realizada... El dinamismo y la preocupación del Jefe del Estado influyen lógicamente sobre sus inmediatos subalternos y de esa actitud resulta que Venezuela es hoy uno de los países donde más se trabaja, caracterizándose ya por el afán creador y un arraigado propósito de superación. Si alguna vez el venezolano típico estuvo encarnado en el guerrillero, hoy quizás lo representan con mayor exactitud el tractorista que abre el surco o limpia la selva, el albañil que levanta un edificio o el obrero especializado que en los campamentos petroleros maneja el taladro con la misma destreza con que sus abuelos manejaban el fusil y el machete. Este último, que fue símbolo del mando en tiempos de barbarie, ha perdido para siempre actualidad. Todos estamos convencidos de la necesidad

de estudiar y de aprender como condición previa al ejercicio de cualquier destino. Nuestro tradicional igualitarismo un tanto anárquico en otras épocas, exige ahora un orden y una jerarquía fundados en la capacidad. Esta Venezuela que crece y se fortalece rápidamente, reclama cada día mayores conocimientos de sus dirigentes. La magnitud de la obra realizada por el régimen actual nos dice que ha sido necesaria la presencia en el poder supremo de un hombre culto para cumplirla, también se requiere la formación de hombres cultos para conservarla y aumentarla. De ahí el empeño por parte del Estado en llevar la cultura a los sitios más apartados de la República, por medio de carreteras que acerquen y civilicen y de campañas educativas y sanitarias que mejoren la calidad humana. Dentro de estas normas se elaboran y se invierten los presupuestos de los Estados, en armonía con el criterio que también priva en la preparación del Presupuesto General de Ingresos y Gastos Públicos».

«En esta etapa de la vida venezolana se han analizado y rectificado conceptos. Los sistemas que nos mantuvieron largo tiempo en la miseria y perpetuaron el atraso resultaban inoperantes. Había que aplicar fórmulas nuevas, desprovistas de esa literatura importada, ya envejecida, que apenas sirvió para justificar la guerra civil y el entronizamiento sucesivo del despotismo y la demagogia. El Nuevo Ideal Nacional es fruto de la objetividad y de un estudio concienzudo y desapasionado de las necesidades del país dentro de una elevada preocupación social y de un hondo sentimiento nacionalista, como corresponde a un pueblo sin clases ni oligarquías, que alcanzó con el propio sacrificio el derecho a la libertad. El Gobierno de Venezuela pretende demostrar a las generaciones presentes y venideras, que una sincera aplicación de normas técnicas a la administración pública en vez de las convencionales mentiras sobre la democracia y la libertad, es la mejor política en una Nación que, por su propia juventud y la indiferencia de los dirigentes, venía careciendo de los elementos materiales que

en todo tiempo han servido de base al desarrollo espiritual y a la expansión de la vida civilizada desde la antigüedad hasta nuestros días; la choza, el hambre y la enfermedad jamás favorecieron el progreso de las instituciones ni la evolución intelectual del hombre».

«Consecuente con los principios que sustenta el Primer Magistrado, entre los cuales ocupa lugar prominente el de poblar el desierto, el Despacho ha estimulado la inmigración espontánea. La prosperidad fundada en el orden público, por cuya conservación vela también el Ministerio de Relaciones Interiores, ha permitido a estos extranjeros hallar trabajo, mejorar sus condiciones de existencia y afirmar sus esperanzas. La circunstancia de que se multipliquen las solicitudes de naturalización comprueba que Venezuela responde cabalmente a los anhelos de quienes vinieron en busca de mayor felicidad y a colaborar en el engrandecimiento colectivo. Muchas de las grandes obras que hoy nos hacen orgullosos y optimistas son consecuencia de la labor conjunta de viejos y nuevos venezolanos».

El enfoque es maravilloso: una página histórica y sociológica de la nueva Venezuela, con sus luminosas proyecciones hacia el futuro. La obra fecunda y efectiva del Presidente Pérez Jiménez surge de la exposición medulosa del Dr. Vallenilla Lanz, con la espontaneidad que se desprende una conclusión silogística, de premisas lógicas y perfectas. La obra del reivindicador del trópico, General Marcos Pérez Jiménez, puede captarse en toda su intensidad en la magistral síntesis del honorable señor Ministro.

Para poder apreciar en cifras la transformación que se está operando en Venezuela, nada más efectivo que fijar la atención en la economía del país, ya que en Venezuela la administración siempre había brillado por su ausencia. Un nuevo criterio administrativo impera hoy en Venezuela, y ese nuevo criterio administrativo es parte esencial de los postulados que integran el Nuevo Ideal Nacional. Es el Presidente Pérez Jiménez quien ha dicho

que «*la calidad del Gobernante se manifiesta ante todo en la función administrativa*»... «*administrar es poseer una doctrina ajustada a principios clásicos y cónsonos con la realidad del medio en el cual se actúa*»...

Este concepto moderno de la administración ha sido una de las causas determinantes de la transformación del medio físico en Venezuela, y uno de los puntos de apoyo que ha tenido el Presidente Pérez Jiménez para enfrentarse exitosamente al mito del trópico.

Con verdadero acierto, característica de los actos del Presidente Pérez Jiménez, el Primer Magistrado de Venezuela ha llevado al *Ministerio de Hacienda* a un verdadero técnico de las finanzas y de la economía continental: el Dr. Pedro Guzmán, hijo. Los resultados están a la vista, y es el mismo Presidente Pérez Jiménez, quien en su Mensaje al Congreso Nacional, en sus sesiones ordinarias del presente año, se expresa así de la Hacienda Pública: «En comprobación de la buena situación económica, de la que es parte la riqueza fiscal, citaré las siguientes cifras, máximas en la historia del país».

«En el ejercicio fiscal 1955-1956 los ingresos alcanzaron a Bs. 3.201.177.609,20 y los egresos a Bs. 3.055.273.412,41. El 31 de Diciembre último había en el Tesoro Nacional Bs. 1.315.393.138,35.»

«La recaudación de las rentas aumentó en 218 millones de bolívares, por concepto de impuesto sobre la renta, renta interna y aduanas.—Para 1948 la administración de los servicios portuarios tenía un déficit de Bs. 28.841.854,00. En 1956 se transformó en un excedente de Bs. 10.524.502,00.—Se inició a título de ensayo la provisión de cargos mediante concurso, y en esta forma se llenaron vacantes en los ramos de aduanas y de administración de la renta de licores».

«Continuó el programa de preparación y perfeccionamiento de funcionarios de Hacienda, con el curso de Administración

Pública, del cual egresó la primera promoción de Expertos de Administración Pública, constante de 47; el de Expertos Químicos de Aduanas, cuya primera promoción, integrada por Doctores en Farmacia, fue de 41; el de Capacitación en Contabilidad; el de Post-graduados para Expertos de Aduanas, y el ciclo de conferencias sobre Organización, Gerencia y Administración»...

Ante el argumento de los números, todo comentario sale sobrando. Debe observarse el hecho invalorable de la formación o capacitación de técnicos en Venezuela, en todos los ramos de la industria humana. Otra de las características del Nuevo Ideal Nacional es precisamente la capacitación técnica del individuo, desterrando así el empirismo que había venido siendo la rémora del progreso en Venezuela y demás países de América. El Presidente Pérez Jiménez atiende con igual interés a la evolución física que a la evolución espiritual. El progreso es parejo: en Venezuela, los rascacielos tienen alma... El progreso material tiene alma. La piedra hecha monumento, como en las Catedrales góticas, eleva al cielo su plegaria almática. La reivindicación del trópico tiene dos aspectos: el material y el espiritual. Por tal motivo ,la obra que está realizando el Presidente Pérez Jiménez no puede circunscribirse a un período de gobierno. Obra de tal envergadura requiere la presencia en el poder, de su ejecutor; de su creador, por todo el tiempo que fuere necesario para finalizarla. El General Marcos Pérez Jiménez ha contraído un compromiso con su Patria, con América y con el mundo al enfrentarse al mito del trópico. Por tal motivo debe permanecer al frente de los destinos de Venezuela, a objeto de culminar su magna empresa. Esa es la voluntad y la voz de su pueblo, y hay que tener presente que la voz y la voluntad de los pueblos se identifican con la voluntad y la voz de Dios.

La transformación del medio físico y el mejoramiento de las condiciones morales y materiales de los habitantes del país, puede igualmente apreciarse a través de los Ministerios de la Producción,

que son: Fomento, Agricultura y Cría y Minas e Hidrocarburos. Las labores de dichos Despachos ministeriales son determinantes para la culminación de la magna empresa de reivindicación del trópico. Al frente de cada uno de ellos se encuentra un positivo valor venezolano; un exponente de las fuerzas vivas del país; un técnico en la materia de su incumbencia. El Dr. Silvio Gutiérrez, en Fomento; el Dr. Armando Tamayo Suárez, en Agricultura y Cría y el Dr. Edmundo Luongo Cabello, en Minas e Hidrocarburos. Y no podía ser de otra manera, porque el equipo de colaboradores del Presidente Pérez Jiménez está formado a base de selección técnica, dinámica y patriótica. El equipo corresponde a la magnitud de la empresa.

En el ya citado Mensaje que el Primer Magistrado de Venezuela presentó en Abril de este año, al Soberano Congreso Nacional, se expresa así de los mencionados Ministerios de la producción: «*Fomento.*—Mediante la organización de sendos pabellones, Venezuela se hizo representar en la XXXIV Feria Internacional de Milán y en la III Feria Exposición Internacional de Bogotá.—Se otorgaron 169 becas para cursar en el exterior estudios de química industrial, administración comercial, economía e ingeniería en sus diferentes especialidades».

«Se inscribieron en el registro respectivo 161 nuevas industrias. Las exoneraciones para el fomento industrial fueron de 87,5 millones de bolívares.—La Corporación Venezolana de Fomento ejecutó trabajos del Plan Nacional de Electrificación por 80 millones de bolívares. Corresponden a aquellos la planta termoeléctrica de La Mariposa para 75.000 kilovatios y la de San Lorenzo, con su primera unidad de 10.000 kilovatios».

Al frente de la Corporación Venezolana de Fomento, que es todo un Ministerio por la envergadura del trabajo que allí se ejecuta y la amplitud de su radio de acción, se encuentra una valiosa cifra de la intelectualidad venezolana, hombre progresista y efectivo: el Dr. Ricardo González.

«*Agricultura y Cría.*—Se construyeron edificios para sede de las Zonas del Ministerio de Agricultura y Cría en Araure, Barcelona, Barquisimeto, Caracas, Ciudad Bolívar, Maracaibo, Maturín y Valencia.—Se completaron estudios sobre condiciones de suelo en 10 millones de hectáres.—Se realizaron 833 visitas de divulgación agropecuaria a diversos lugares del país, con asistencia de 498.000 personas a películas y charlas. Con el mismo fin se distribuyó un millón de ejemplares de publicaciones.—Se importaron 5.000 reproductores de razas puras, destinados a la mestización.—La campaña contra la tuberculosis bovina disminuyó la incidencia de esta enfermedad de 4,38 por ciento a 0,48 por ciento».

«El Banco Agrícola y Pecuario otorgó créditos por 18,8 millones de bolívares para agricultura y 21,4 para ganadería. Las unidades, centros y colonias del Instituto Agrario Nacional cosecharon 23.800 toneladas de frutos en 38.516 hectáreas.—Se celebraron 10 exposiciones agropecuarias y la Exposición Objetiva del Ministerio de Agricultura y Cría».

«*Minas e Hidrocarburos.*—La explotación de hierro aumentó en 42 por ciento con relación a la de 1955, y la de amianto en 231 por ciento.—El promedio mensual de producción de oro fino subió de 92.625 gramos en 1953 a 179.123 en 1956.—El incremento de la explotación petrolera fue de 14,2 por ciento con respecto al año de 1955. En 1956 hubo un promedio diario de producción de 2.456.785 barriles. Las reservas de petróleo experimentaron un aumento neto de 12,25 por ciento, y las de gas, de 19,26 por ciento».

«Subió en más de 25 por ciento la capacidad de inyección de gas, lo cual producirá una recuperación adicional de 415 millones de barriles de petróleo. A mediados de 1956 se formalizaron las primeras licitaciones para nuevas concesiones de hidrocarburos, las cuales fueron de 111.713 hectáreas de explotación en el Lago de Maracaibo y de 190.000 en zonas fronterizas.—Las concesiones otorgadas desde 1943, año de la promulgación de la Ley de hidro-

carburos, hasta junio de 1945, dieron los siguientes promedios por hectáreas: Bs. 2,28 por la primera anualidad de exploración y Bs. 61,44 por impuesto inicial de explotación.—En las concesiones otorgadas en 1956 los promedios por hectáreas son: Bs. 150,00 por la primera anualidad de exploración en la zonas fronterizas y Bs. 8.479,61 por impuesto inicial de explotación en el Lago de Maracaibo. Este último es el más alto de su especie registrado en el mundo».

«Para fines de Diciembre próximo pasado habían ingresado al Tesoro Nacional Bs. 975.787.752,00 por nuevas concesiones.—El Instituto Venezolano de Petroquímica otorgó 67 becas para estudios en centros de enseñanza nacionales y del exterior».

Las exposiciones precedentes exhiben la vitalidad intrínseca de la Nación y relievan de manera especial la magna obra del Presidente Pérez Jiménez, porque es precisamente en esta etapa evolutiva del Nuevo Ideal Nacional, que los Ministerios de la Producción han llenado a cabalidad sus funciones. Las estadísticas a este respecto no dejan lugar a dudas y las estadísticas ponen de manifiesto que solamente en esta generación perezjimenista, la técnica se ha impuesto sobre el empirismo; la maltrecha economía venezolana se ha robustecido; la producción agrícola abastece el país y hay excedentes para la exportación; el crédito de la Nación se ha consolidado; el Tesoro Nacional está en permanente y ascendente estado de superávit, y la industria y el comercio se hacen cada día más y más poderosos.

Va en esa forma metódica y constante, dominando al trópico, el General Marcos Pérez Jiménez. El ilustre Jefe del Estado venezolano concibió su vasto plan de convertir el trópico, en cuanto a Venezuela se refiere, en campo propicio para la vida normal del hombre, para el desarrollo y afianzamiento de una civilización y de una cultura quizás mucho más avanzada que las establecidas por los nórdicos en la zona templada de Europa, y

todo eso y mucho más está logrando el brillante militar venezolano en la noble patria del Libertador.

Decidido protector de las artes y las letras, éstas marchan hoy en Venezuela con banderas desplegadas. El libro está al alcance de todos los bolsillos, debido a las ediciones populares del Ministerio de Educación. Centenares de obras, muchas de ellas agotadas, están siendo reeditadas por el Ministerio de Relaciones Interiores y por la Secretaría de la Presidencia de la República. Pérez Jiménez es, por sobre todo, un civilizador y un culturizador. Su labor en el orden material, progreso físico, y su labor en el plano espiritual, progreso del pensamiento y de la idea, marchan en líneas paralelas ascendentes. No solamente está dominando y reivindicando el trópico, físicamente; sino que lo está reivindicando espiritualmente. La generación perezjimenista está demostrando que los hijos del trópico tienen mentalidad elevada y activa para concebir, canalizar y realizar magnos proyectos.

Sobre el robustecimiento del espíritu nacional, se ha expresado así el General Pérez Jiménez: «La fuerza de los hechos alienta los principios que sustentamos. La dignificación de las instituciones sobre las cuales descansan el decoro, la estabilidad y la seguridad de la Nación; el establecimiento de dos universidades privadas; el funcionamiento normal de las universidades nacionales; el avance de las ciencias; la fundación de nuevos órganos de prensa, así como el constante aumento del tiraje de los periódicos y de la calidad y número de sus páginas; el auge del arte en todas sus manifestaciones; el incremento de los deportes; el respeto y el entusiasmo de las multitudes en los actos públicos o en los desfiles con que ellas han rendido homenaje a los creadores de la nacionanidad; son otras tantas demostraciones del robustecimiento del espíritu nacional».

El detalle del pulimento del espíritu, de la superación del mismo, es parte esencial en la magna empresa de la reivindicación

del trópico, llevada a feliz realización por el General Pérez Jiménez. El ideal de una patria grande y fuerte; el anhelo de colaborar sin tregua y sin ambiciones en la patriótica empresa del Presidente Pérez Jiménez, constituye en la actualidad el común denominador de los venezolanos. Se ha prendido en los espíritus el anhelo de ser útil. La mística del Nuevo Ideal Nacional es a la vez energía creadora y estímulo dignificante. La transformación de Venezuela es integral; en lo físico y en lo espiritual. Es vencer el trópico exterior e interiormente.

El Dr. Manuel M. Márquez, desde las columnas del diario caraqueño «LA CALLE», confirma la tesis que estamos exponiendo en estas páginas, con los siguientes conceptos, que suscribimos totalmente: «Venezuela, bajo la dirección del General Pérez Jiménez, realiza lo que seguramente es la mayor hazaña humana del momento. Está creando en el trópico, a pocos grados del Ecuador, a una altitud y a una temperatura donde bajo otros cielos sólo se da el trabajo primitivo de desbroce de la selva para el cultivo empírico de productos coloniales, un país industrial, rico, saludable, optimista, que contraste vívidamente con esa Venezuela enferma, analfabeta, misérrima, y sobre todo terrible y dolorosamente desesperanzada, como una viva imagen del «País del no se Puede».

«Centenares de jóvenes reciben educación técnica en las escuelas de Caracas, Valencia, San Cristóbal y Cabimas. Con conocimientos de mecánica, de electricidad, de química industrial, de contabilidad, de administración, y no con absurdos *pliegos sindicales*, es que vamos a lograr que los hijos de los trabajadores obtengan una mayor participación en las oportunidades de trabajo mejor pagado que están creando los inversionistas nacionales o extranjeros».

«Una nueva generación saludable, bien alimentada, deportiva, optimista, segura de sus posibilidades de trabajo que les

permita vivir decorosamente, está substituyendo a los hombres justificadamente amargados y pesimistas que se formaron bajo las penurias de la gran crisis económica del 29 al 36. Esta nueva generación difícilmente entenderá las prédicas resentidas de esos hombres gastados. Lo repetimos, dentro de pocos años ellos no serán, y bien lo saben, otra cosa que un conjunto de viejos biliosos y olvidados, a quienes la nueva generación mirará con curiosidad para ver cómo era la pobre Venezuela de otros tiempos...».

La pincelada es perfecta. Quienes como nosotros hemos venido escribiendo sobre Venezuela y sus hombres, desde hace veinticinco años, podemos calar la profunda verdad que encierran las palabras sinceras del Dr. Manuel M. Márquez. La prédica imbécil y sectaria de un Rómulo Betancourt, en el exterior, pretendiendo en vano empañar la realidad de la nueva Venezuela, es algo «demodé». Rómulo Betancourt es una sombra que va de paso. Como van de paso por el escenario político de América, Haya de la Torre, José Figueres, Muñoz Marín, Arbenz, Arévalo, Prío Socarrás y toda esa bazofia humana que un día se llamó «Acción Democrática».

Para los demagogos y falsos profetas, estilo Rómulo Betancourt, no hay sitio en la nueva Venezuela. No hay sitio para ellos, porque hoy el país vive de realidades y se ríe de los payasos de circo. Toda la farándula de «Acción Democrática» anda por los caminos de América, dando lástima. Sus gestos y sus gritos de líderes de barrios bajos, donde los invertidos y las prostitutas campean por sus fueros, no pueden encajar en la Venezuela superada, dignificada, tecnificada y convertida en Nación puntero en el Continente de la Esperanza. Los años van pasando por encima de las enclenques humanidades de esos demagogos del «Plan de Barranquilla», y la presente generación los mira como bichos raros. Un poco más de tiempo y serán material de museos... Es el sitio adecuado para las momias políticas...

La nueva generación al leer en la Biblioteca Nacional o en alguna colección de periódicos viejos, todo cuanto se ha escrito alrededor de la atormentada y desequilibrada generación del 28, y todo ese cerro de literatura abracadabrante de los años 36 y 37, se preguntará asombrada: ¿Pero es que Venezuela era así? ¿Tan atormentada de problemas se encontraba la República? ¿Y esos demagogos de arrabal, eran sus hombres representativos? La respuesta es la siguiente: Venezuela estaba estancada y hundida hasta el cuello en un mar de tremendos problemas... pero esos demagogos no eran sus hombres representativos. Esos demagogos se le presentaban al pueblo como redentores, poseedores de una panacea universal para quitar todo dolor: eran los «curanderos» de la política venezolana, desequilibrados moral y biológicamente. El medio, saturado de angustias, era propicio a la prédica oropelesca de los marchantes de la democracia por cuotas...

La generación del 28 —la que parió líderes sietemesinos— engendró el «Plan de Barranquilla» y vivió de utopías; predicó utopías, y se hundió en la utopía... Los problemas se querían solucionar con discursos bizantinos; el verbalismo cursi y vacuo fue la característica de las generaciones anteriores a la generación perezjimenista. Esta tiene un sentido concreto y definido de la responsabilidad y sólo acata un dogma: el de los hechos cumplidos. Las especulaciones de tipo metafísico no interesan hoy a la juventud venezolana. Hoy se va hacia lo técnico, hacia lo práctico, hacia lo efectivo. El bizantismo es letra muerta para la actual generación de Venezuela. Hoy se trabaja al impulso de una mística: la del Nuevo Ideal Nacional del Presidente Pérez Jiménez, y es por eso que aquellos demagogos jacobinos; líderes sin capoteras y políticos en alpargatas; esos pacotilleros del mitin «sanjuanero», ya no tienen cabida en la Venezuela superada; en la Venezuela perezjimenista. Nadie los echa: ellos están desplazados por el medio. Un medio superado, tecnificado, no puede aceptar empíricos.

En vano gritan desde lejanas playas esos castrados mentales, en contra de la realidad venezolana. Sus voces destempladas y fuera de lugar, se pierden sobre el mar. El esplendor de la Venezuela perezjimenista los deslumbra y, en su ofuscamiento, como la serpiente de la fábula, pretenden locamente romper una lima con los dientes...

El Licenciado Mario Matute Bravo, desde las columnas de «EL HERALDO», de Caracas, nos presenta un ejemplo de la generación perezjimenista, en esta forma: «Acaba de suceder un hecho de innegable trascendencia: el Banco Obrero, rompiendo un record, empleó cinco días para echar las bases de un superbloque de ciento cincuenta apartamientos y trece días más para levantar los quince pisos del edificio.»

«El autor de esta proeza tiene apenas veintiocho años de edad y dos de haber obtenido su borla universitaria. No es un contratista que con su premura está ganándole al Banco, es un empleado a sueldo que está haciéndole ganar tiempo al Instituto. Es un producto de la Venezuela nueva, de la Venezuela dinámica y constructiva que tenemos la suerte de vivir los integrantes de la generación actual: es un aprovechado estudiante que a su paso por las aulas de la Escuela de Ingeniería no se detuvo a escuchar las consejas de los maleantes que se autotituiaban líderes universitarios; es un muchacho venezolano que no dio voces histéricas al pie de la estatua de Vargas, ni redobló campanas que regocijaban a los holgazanes, ni jugó póker, ni bebió aguardiente en los claustros del viejo convento que ahora es asiento de las Academias, mientras en las calles los tinterillos, los curanderos y los «peón de mano» de la democracia se empeñaban en hacer ambiente propicio al desorden estudiantil».

«Quien esta vez rompió un record de construcción tiene la dinámica de la hora actual, domina la técnica del momento, sabe

serle útil a la Patria, refleja la política que marca el Jefe del Estado».

«Las generaciones posteriores a la Independencia se empeñaron en guerrillear, mientras una minoría hacía versos; la generación anterior a la nuestra sólo puso atención a los discursos ramplones, a la pugnacidad y la insolencia; todo era así hasta la irrupción de Pérez Jiménez en la Historia, cuando él marcó rumbos de trabajo, de progreso, de orden y dio ancho y generoso campo a todos los que estuvieron dispuestos al servicio de estos ideales».

«Tuvimos presidentes bailarines y todos se empeñaron en dominar los compases de la polka y la cuadrilla; tuvimos gobernantes astutos y los gobernados pretendieron ser ladinos; tuvimos un mandatario que jugaba golf y bebía whiski y lo elegante fue ponerse «shorts» y beber whiski; arribaron al poder los demagogos y la mayoría pretendió que le aplaudieran sus vaciedades, mal llamadas discursos; hasta que llegó Pérez Jiménez a trabajar y los venezolanos nos dedicamos a la labor constructiva, a hacer la Patria a la medida de la aspiración de quienes la engendraron».

«Luis Eloy Pardo Medina que así se llama este muchacho que en dieciocho días construyó un edificio de quince pisos y ciento cincuenta apartamientos, con sus veintiocho años no es sino el reflejo de una época, no es más que el seguidor de una política bien orientada, el modelo de una generación que se ha empeñado en forjar una nueva Venezuela. Satisfecho tiene derecho a sentirse quien ejerce el Poder con talento, con energía y con vitalidad, contemplando como, gracias al ejemplo de su esfuerzo, existe hoy en el país una generación con responsable sentido de Patria: la que la Historia llamará *la generación perezjimenista*».

El Licenciado Mario Matute Bravo ha enfocado la generación perezjimenista como expresión de la reivindicación del trópico: en el campo del espíritu. El General Pérez Jiménez está formando el espíritu de la nueva Venezuela, y ese espíritu es su dinamismo

en acción; su tecnicismo al servicio del progreso; su patriotismo operante y su voluntad indomable, dominando el ambiente para incorporar el trópico a la civilización, a la cultura y a la industrialización del siglo XX.

El ejemplo del joven ingeniero Dr. Luis Eloy Pardo Medina es típico de la hora actual que vive Venezuela. Sin salirnos del radio de acción del Ingeniero Pardo Medina, nos encontramos con que el Banco Obrero está levantando superbloques, bloques y viviendas en general, en toda la amplitud geográfica de la Nación, con un dinamismo único y una efectividad ejemplar; realizando una labor verdaderamente asombrosa, inspirada totalmente en las normas del Nuevo Ideal Nacional del Presidente Pérez Jiménez. Un auténtico exponente de la Venezuela perezjimenista, el Doctor Alberto Díaz González, en su carácter de Director-Gerente del Banco Obrero, convierte en realidades las consignas constructivas y progresistas del Presidente Pérez Jiménez. La mística del Nuevo Ideal Nacional está realizando el milagro de la reconstrucción integral de Venezuela. El General Pérez Jiménez está reivindicando el trópico en toda la amplitud del vocablo. O sea: en lo espiritual y en lo material.

Reivindicar el trópico, en lo material y en lo espiritual, es presentar un panorama de hechos cumplidos, como lo hace el Presidente General Marcos Pérez Jiménez, quien ante el soberano Congreso de la Nación, expone: «En 1956 se concluyó el mayor conjunto de obras que hasta ahora se conoce en la historia del país, por un total de 1.704,7 millones de bolívares, distribuidos así: Acueductos y Cloacas... 140,2.—Canalizaciones y Dragados... 78,1.—Centrales Azucareros... 0,8.—Dotación para las Fuerzas Armadas... 112,9.—Edificios varios... 13,1.—Electrificación... 80.—Equipos... 13,1.—Fomento Agro-pecuario... 250.—Iglesias y Capillas... 9,6.—Mejoramiento Urbano... 158,7.—Mercados y Mataderos... 6,3.—Obras Deportivas y de Recreación...

4,2.—Obras para Servicios de Educación... 67,7.—Obras para las Fuerzas Armadas... 26,7.—Obras para Oficinas y Servicios Públicos... 47,5.—Obras Sanitario-Asistenciales... 107,9.—Puentes... 9,4.—Puertos y Aeropuertos... 20,7.—Servicios Postales y de Telecomunicaciones... 63,3.—Servicios Turíticos y Hoteles... 122,2.—Vialidad... 236,5.—Viviendas... 155,2...».

«El volumen de obras en 1953 alcanzó a 885 millones de bolívares, en 1954 a 1.528 millones, en 1955 a 1.062 millones y en 1956 a 1.704 millones. El año de 1956 representa un aumento del cuarenta y ocho por ciento en la aplicación de los ingresos del Estado a obras materiales, en comparación a 1953; del 10,32 % con respecto a 1954, y del 36,47 % en cuanto a 1955. El ritmo de las realizaciones ha sido creciente, pues si en 1955 aparece una reducción es porque, como lo advertí en su oportunidad, estaban en pleno desarrollo grandes obras que culminarían en 1956».

«De los planes para 1956 únicamente quedaron pendientes el teleférico de Mérida a la Sierra Nevada y el hotel en Cumaná. La mayor magnitud con respecto a la previsión inicial y la necesidad de eliminar trabajos previos, que elevaban su costo, fueron, respectivamente, las causas por las cuales no se concluyeron dichas obras».

«En contraste con esto resalta un vasto conjunto de obras, algunas de las cuales se destacan individualmente y otras al ser consideradas globalmente. De las primeras mencionaré el sistema de riego del río Guárico, el canal exterior de la barra del lago de Maracaibo y la aducción de aguas del río Tuy al acueducto de Caracas. De las segundas, las nuevas carreteras troncales, los nuevos hoteles nacionales, la etapa final del teleférico de El Avila y los nuevos grupos de edificios para el mejoramiento de la vivienda».

«El sistema de riego del río Guárico permitirá la utilización racional de un mínimo de 110.000 hectáreas. Es este el comienzo del plan de regularización de los ríos de nuestros llanos y, por consiguiente, de la solución a las inundaciones y sequías en esa zona». (Sobre el sistema de riego del río Guárico hemos hecho alusión, en páginas anteriores, a lo expuesto por el ilustre Jefe del Estado venezolano, en relación con la transformación del medio físico como premisa efectiva para la reivindicación del trópico).

«El canal exterior de la barra del lago de Maracaibo incorporó definitivamente el lago a los mares que bañan las costas de Venezuela. La aducción de aguas del río Tuy permite que el acueducto de Caracas pueda abastecer una población de un millón y medio de habitantes, y, como obra de ingeniería, resalta porque el volumen de agua a la altura a que se bombea es único en el mundo.—Los troncales Falcón-Zulia y Lagunilla-Carora han facilitado el acceso al Estado Zulia; la de El Pao-Dos Caminos enlazó los llanos occidentales, centrales y orientales, a la vez que conectó los sistemas de carreteras de occidente y de oriente en forma más directa que por la hoya del lago de Valencia; la de Tocuyito-Bejuma-Chivacoa acortó la distancia con el occidente por la carretera Panamericana, y la de Calabozo-San Fernando establece comunicación terrestre permanente con la capital del Estado Apure».

«Los hoteles en Barinas, Maracay, Mérida, el Pico del Avila y San Cristóbal aumentaron en 843 las habitaciones de la red de hoteles nacionales, con lo cual se ha llegado a 1.738.»

«El teleférico entre El Avila y el litoral, aparte de su función recreativa, añadió otro factor al proceso de integración del litoral del Distrito Federal al área metropolitana de la capital de la República.—Se construyeron cincuenta edificios más en la unidad residencial «2 de Diciembre»; quince en la unidad residencial «Simón Rodríguez»; cinco en la urbanización «Urdaneta», en Caracas, y catorce en el litoral del Distrito Federal, con un total

de cuatro mil veintidós apartamientos, noventa y cuatro locales comerciales, doce escuelas, nueve parques infantiles, cuatro casas cunas, dos iglesias y dos casas curales.—A esto se añaden ciento diez casas, un edificio con setenta y dos apartamientos, una escuela, diez locales comerciales, un jardín de infancia, un parque infantil y una capilla, en Barquisimeto; treinta y seis casas y un edificio con dieciocho apartamientos, en Cumaná, y veintitrés edificios con doscientos cincuenta y cuatro apartamientos y diecinueve locales comerciales, en Maracaibo».

La magnitud de la obra realizada por el Presidente General Marcos Pérez Jiménez, bastaría por sí sola para fijar puesto de honor a su ilustre ejecutor, en la historia progresista de América; pero es que por sobre la magnitud de la obra realizada hay dos factores de intrínseca preponderancia que proyectan más allá de la historia de América el nombre ilustre del Presidente Pérez Jiménez: la reivindicación del trópico, destruyendo el mito del tropicalismo y creando una civilización, una cultura, una industrialización con pujante vitalidad capitalista, una juventud dinámica, una estructura sindical poderosa y bien orientada, una Nación, en fin, que sobre el pedestal de los hechos cumplidos se presenta en la actualidad como ejemplo dignificante en el mundo: el mito del trópico ha sido vencido por el General Pérez Jiménez, y la culminación de semejante empresa tiene relieves universales. El otro factor de intrínseca preponderancia es que, si lo realizado hasta hoy causa asombro y admiración; más admiración y más asombro ha de causar lo que falta por hacer; porque el Presidente Pérez Jiménez culminará su grandiosa empresa, convirtiendo en realidad el ideal que acariciaba el Libertador, quien hablando de Venezuela y de Nueva Granada, en el Congreso de Angostura, el 15 de Febrero de 1819, expuso claramente cómo deseaba ver a Venezuela, su Patria, en el futuro. Dijo BOLÍVAR: «*Volando por entre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuros, y*

observando desde allá, con admiración y pasmo, la prosperidad, el esplendor, la vida que ha recibido esta vasta región, me siento arrebatado y me parece que ya la veo en el corazón del universo, extendiéndose sobre sus dilatadas costas, entre esos océanos, que la naturaleza había separado, y que nuestra Patria reune con prolongados y anchurosos canales. Ya la veo servir de lazo, de centro, de emporio a la familia humana: ya la veo enviando a todos los recintos de la tierra los tesoros que abrigan sus montañas de plata y de oro..... Ya la veo sentada sobre el Trono de la Libertad, empuñando el centro de la Justicia, coronada por la Gloria, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno»...

El Ideal del Libertador lo echó a andar el Presidente Pérez Jiménez y Venezuela es hoy la visión profética de Bolívar tornada en realidad. La nueva Venezuela, esa que ha surgido de la dinámica del régimen del General Pérez Jiménez, está en la actualidad en el corazón del universo, tal como se la imaginó el Genio de América. La prosperidad y el esplendor y la vida que ha recibido esa vasta región que se llama Venezuela, está causando asombro y admiración al mundo y también levantando envidia en aquellos ánimos raquíticos de políticos jacobinos que, incapaces de lograr la felicidad de sus pueblos, buscan refugio a sus fracasos lanzando piedras a tejados de acero...

La inmigración que en forma permanente se vuelca sobre Venezuela, procedente de todas las regiones del planeta, está convirtiendo el país en centro de reunión, en hogar gigantesco de la familia humana. Se ha cumplido el anhelo del Libertador: «*Ya la veo servir de lazo, de centro, de emporio a la familia humana*»...

Los puertos de La Guayra, Puerto Cabello, Maracaibo, Guanta, San Félix... miran llegar día y noche barcos procedentes de todas las regiones del mundo y en esos barcos viajan hacia todas las rutas de la Rosa Náutica, las riquezas de Venezuela, en exportación permanente que se traduce en auge y poderío de la Patria del

Libertador. Venezuela exporta beneficiosamente su petróleo para abastecer las necesidades del mundo, colocándose a la cabeza de las Naciones exportadoras del codiciado hidrocarburo. Zulia, Monagas, Anzoátegui, Falcón y Barinas expanden, exuberantes de progreso, su gigantesca industria petrolera.

Nueva Esparta coloca en el mercado mundial sus famosas perlas y su excelente magnesita. El Estado Bolívar —nuestra Guayana— es rey y señor del mercado del oro, del hierro, de los diamantes, del caucho, y comparte con el Estado Lara el cetro del uranio.—Carabobo, Anzoátegui y Miranda tienen en reserva su potencial de hierro, mientras el Cerro Bolívar, allá en el Oriente, se encuentra en plena producción. Cuando Mérida, Trujillo, Zulia y Guayana producen Mica; Miranda, Aragua y Carabobo explotan el Níquel.—El Plomo, en Yaracuy, Trujillo, Táchira, Miranda y Sucre. El Amianto en Cojedes. La Bauxita en el Territorio Delta Amacuro. El Berilo en Táchira y Mérida. Cobre en Guárico, Yaracuy, Táchira y Lara. Carbón en Naricual, Lobatera y Altagracia de Orituco. El Cromo en Falcón. Los dominios del Cinabrio están en Carabobo y Lara. La Diatomita en Carabobo y Aragua. El Distrito Federal produce Manganeso y Azufre. Pero la fuerza en producción de Azufre se encuentra en el Estado Sucre. El Antimonio en Miranda y el Yeso en Anzoátegui, Sucre y Yaracuy...

Y los barcos van cruzando las aguas azules del Caribe enfilados hacia todos los puertos del mundo, transportando la producción de Venezuela, que cada día se intensifica más, gracias al esfuerzo y a la dinámica de la generación perezjimenista. Y allá van, hacia mercados de Europa y de América: el Urao del Zulia y de Mérida. El Zinc del Guárico. La Sal común de las salinas de Araya, de Coche y de Falcón. Allá van los cargamentos de Piritas procedentes de los Estados Sucre y Guárico, y la Plata del Estado Yaracuy. Allá van, junto con los diamantes de Guayana, las aguamarinas, los berilos, las esmeraldas, los granates, los rubíes

y las turmalinas de los tres Estados Andinos: Táchira, Mérida y Trujillo. La naturaleza coronó los Andes venezolanos con una diadema de brillante pedrería, mientras tendió un manto de oro en la Guayana y guardó en el cofre azul del mar de Margarita, toneladas de perlas y corales...

En el campo de las substancias radioactivas, Venezuela es inmensamente rica. Es productora de Berillo, Carnotita, Selenio e Ilmenita. El panorama de la Mineralogía Venezolana lo ha presentado con verdadero lujo de detalles y con absoluto conocimiento de causa, el sabio mineralogista Dr. Juan Carlos Alzáibar, cuyos trabajos científicos han venido desde hace años marcando pautas seguras a la explotación minera en el país. Labor altamente meritoria, patriótica y ejemplar bajo todo punto de vista. La palabra autorizada del Dr. Alzáibar es siempre orientadora; y esa palabra autorizada la encontramos, ya en el seno de la Asociación Minera Venezolana, como en las columnas de la prensa caraqueña, o en las páginas de los libros científicos que el Dr. Alzáibar publica con sistemática regularidad.

Venezuela está ensanchando su producción minera en forma asombrosa, y tras la estela de espuma que dejan los barcos que cruzan el Caribe hacia el Atlántico, llevando minerales de exportación de Venezuela; se oye el eco de la voz de Bolívar, dominando el estruendo de las olas, actualizando su anhelo expresado en el Congreso de Angostura: «*Ya la veo enviando a todos los recintos de la tierra los tesoros que abrigan sus montañas de plata y oro*»... La Venezuela del Nuevo Ideal Nacional, del Presidente Pérez Jiménez, ha convertido en realidad el sublime y patriótico ideal del Libertador.

EL METODO Y LA TECNICA EN LA REIVINDICACION DEL TROPICO

Hombre de método y de técnica, el General Pérez Jiménez ha puesto en acción ambos elementos para lograr los maravillosos resultados que han culminado en la reconstrucción integral de Venezuela y la total reivindicación del trópico.

Saneado el país, lo hizo habitable y, al hacerlo habitable, abrió las puertas de la más poderosa inmigración que registran los anales de la América Española. El habitante de Venezuela, vigoroso en la salud del cuerpo y robustecido el espíritu con el aporte de una cultura tecnificada, está presto para la lucha, ágil para el trabajo y la acción creadora. Esa es la nueva Venezuela que ha puesto en marcha el General Marcos Pérez Jiménez y de la cual nos sentimos orgullosos todos los venezolanos. Peréz Jiménez encarna el ideal de un pueblo y es por ello precisamente que el país reclama la permanencia suya al frente de los destinos de la República.

Método y técnica aparecen en las labores de los Ministerios de los Servicios: *Educación, Sanidad y Asistencia Social,* del cual ya hemos hablado, *Trabajo, Comunicaciones* y *Justicia.*

La grandeza de un pueblo está en razón directa al grado de su cultura y ésta la razón por la cual el Presidente Pérez Jiménez lucha tesoneramente por elevar cada día más el grado de cultura de su pueblo. Formar una generación selecta, capaz de grandes realizaciones, en pleno trópico, es echar por tierra el mito de la

inferioridad de los tropicales; es enterrar para siempre el tropicalismo; es, en una palabra, reivindicar el trópico, ya no solo en lo físico sino en el espíritu. La obra es completa: transformación del medio físico y transformación del espíritu, como lo hemos venido demostrando.

Del Mensaje presentado por el General Marcos Pérez Jiménez, al Congreso Nacional, en sus sesiones ordinarias iniciadas en Abril del presente año, vamos a tomar algunos datos relacionados con los Ministerios de los Servicios. «EDUCACIÓN.—Se dictaron nueve reglamentos a la Ley de Educación. Hubo un aumento de 2.629 cursantes de educación pre-escolar y de ciento cuarenta y dos jardines de infancia.—Se dieron al servicio doce nuevos grupos escolares, por lo cual aumentó en 8.300 el número de alumnos de educación primaria que estudian en locales adecuados.—Concurrieron 23.700 alumnos más a las escuelas primarias, y el promedio de asistencia en las nacionales llegó al 84,4 por ciento.—Hubo un aumento de 1.514 alumnos de educación normal. La cantidad de éstos es de 6.280.—Egresaron de las Escuelas normales 979 maestros, o sea, 148 más que en 1955.—Otros 427 maestros en ejercicio obtuvieron el título de maestros graduados».

«El porcentaje de maestros graduados al servicio de las escuelas nacionales fue de 64,1 por ciento en relación a 43 por ciento en 1955.—Hubo un aumento de 5.514 alumnos de educación secundaria, con lo cual la cifra se elevó a 44.433.—Se crearon cuarenta planteles de educación secundaria. El total es de 264. La inscripción de estudiantes universitarios fue de 9.184, con un aumento de 1.405 en relación a 1955.—Se realizó el Primer Festival del Libro de América, patrocinado por la Universidad Central, con asistencia de todos los países de América y de Europa occidental. Además de su alto valor cultural, por dicha celebración se enriqueció el material bibliográfico de la Universidad con 42.000 volúmenes».

«En la misma Universidad se reorganizó la Escuela de Biología. Se crearon la Escuela de Física Agrícola y Producción Vegetal, en la Facultad de Medicina; el curso de Zootecnia e Inseminación Artificial, en la de Medicina Veterinaria; el de Medicina Legal, en la Facultad de Medicina; las secciones de Geografía y Psicología, en la Facultad de Humanidades y Educación, y los estudios sobre Técnica de Archivos, en la misma Facultad».

«Se construyó y dotó el edificio central de la Universidad de los Andes. También se construyeron en la misma el edificio para laboratorio de Hidráulica, de la Facultad de Ingeniería y, en la Escuela de Farmacia, local para colonia de animales.—En la Universidad del Zulia se construyeron y dotaron tres nuevos departamentos para laboratorio de la Escuela de Odontología. Además, se construyeron nuevos locales para museo anatómico y biblioteca de la Facultad de Odontología».

«Las ediciones y publicaciones de revistas, libros y folletos alcanzaron a 602.408 ejemplares.—El número de conciertos, exposiciones y otros actos de carácter artístico fue de 276.—Se otorgaron los premios nacionales de Investigaciones Científicas, Literatura, Música, Periodismo y XVII Salón Oficial Anual de Arte Venezolano».

«Se realizaron en el país once campeonatos deportivos nacionales y siete competencias internacionales. Se efectuaron dieciocho jiras al exterior, entre las cuales cabe señalar la asistencia a la XV Olimpiada Mundial en Australia.—Las actividades del Instituto de Previsión y Asistencia Social del personal del Ministerio de Educación alcanzaron a 9,5 millones de bolívares».

Halagador en grado superlativo es el panorama educacional de la Nueva Venezuela, y de la formidable obra realizada bien puede estar orgulloso el General Pérez Jiménez, porque educar es hacer patria. Colaborador inmediato del Primer Magistrado venezolano, en la noble tarea de la formación cultural de

Venezuela, lo es el Dr. Darío Parra, en su carácter de Ministro de Educación. El Dr. Darío Parra es una cifra altamente valiosa de la intelectualidad venezolana y todo un técnico en el campo de la Pedagogía moderna.

«TRABAJO.—En 5.714 establecimientos industriales se pagaron salarios por 1.533 millones de bolívares. Esta suma se repartió entre 159.000 trabajadores y representa para cada uno de ellos un ingreso medio anual de Bs. 9.639, o sea, un ingreso medio diario de Bs. 26,70.—Además de los 159.000 trabajadores correspondientes a los establecimientos industriales referidos, hubo 704.700 dedicados a labores de agricultura y ganadería y 605.775 incluidos en los renglones de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares.—Los trabajadores recibieron 172,5 millones de bolívares por utilidades y 239,6 millones por otras prestaciones.—La inscripción de una nueva unión sindical aumentó a veintitrés las Federaciones de Trabajadores. También entraron a funcionar treinta y nueve Sindicatos más. El número de ellos llegó a setecientos dos».

«Se implantaron servicios del seguro Social en zonas de los Estados Carabobo, Falcón, Miranda y Zulia. El aumento de trabajadores beneficiados fue de 72.000.—Se efectuaron nueve misiones culturales al interior del país y seis al exterior, ciento veintidós excursiones, quinientos veintiun programas radiales y cincuenta y uno de televisión.—El funcionamiento de las Casas Sindicales de Barquisimeto y San Cristóbal, que reunen condiciones similares a la de Caracas, evidencia el propósito del Gobierno de que los trabajadores gocen de iguales ventajas de recreación y esparcimiento en todo el territorio de la República.»...

El trabajador venezolano es el mejor remunerado en América. El trabajador venezolano está asesorado legalmente ante toda contingencia. El trabajador venezolano, agrupado en poderosas Federaciones Sindicales, se siente protegido por el Gobierno, res-

paldado por Leyes sabias, justas y efectivas y seguro de su estabilidad económica, en el presente y en el futuro. El Dr. Carlos Tinoco Rodil, Ministro del Trabajo, es un técnico en Legislación Sindical, un experto en organizaciones obreras, un especialista en materia de Seguridad Social, y un Ministro que sabe lo que tiene entre manos y ha puesto todos sus conocimientos y toda su energía al servicio del Nuevo Ideal Nacional del Presidente Pérez Jiménez, con los más brillantes y halagadores resultados.

«JUSTICIA.—El Despacho elaboró varios proyectos de leyes, con cuya aprobación se introdujeron mejoras encaminadas a dar mayor eficacia al ordenamiento que rige la vida judicial o a crear nuevas instituciones acordes con el desarrollo económico y social del país».

«Se reorganizaron el Instituto de Codificación y Jurisprudencia, así como las circunscripciones judiciales. Se crearon tribunales ordinarios en el Distrito Federal y en el interior del país. Los homicidios disminuyeron de 53,23 por cada millón de habitantes en 1955 a 44,04 en 1956, lo que significa una reducción de doce por ciento.—Se creó la Diócesis de Trujillo, con jurisdicción en el Estado Trujillo.—La contribución para el culto católico, en cuanto a construcción y reconstrucción de templos, ayuda para adquisiciones de mobiliario y ornamentos y aportes para Congresos y otras celebraciones, fue de Bs. 5.646.000,00.—El Estado prestó su apoyo a la Celebración del II Congreso Eucarístico Bolivariano, al cual asistieron distinguidas personalidades eclesiásticas del Continente»... (Del Mensaje del General Marcos Pérez Jiménez, al soberano Congreso Nacional, en sus sesiones ordinarias de 1957.)

El vasto campo de las Leyes, el imperio de la Justicia... he aquí, en el orden del espíritu, el más resonante triunfo del Presidente Pérez Jiménez en su magna empresa de reivindicador del trópico. Las leyes se han adaptado al medio actuante; han surgido del carácter, de la expresión telúrica, de la historia, de

las necesidades del medio ambiente, que es como debe ser. Obra de tenacidad, de estudio, de análisis psicológico y de profundos conocimientos jurídicos y humana comprensión. El Presidente Pérez Jiménez ha contado para efectivar sus normas renovadoras en el campo de las Leyes, con la valiosa colaboración del Dr. Luis Felipe Urbaneja, Ministro de Justicia.

De estirpe procera, el Dr. Luis Felipe Urbaneja, quiere para su Patria, lo mejor; de abolengo hidalgo, puede el General Pérez Jiménez contar con un colaborador que cuando tiende la mano entrega igualmente el corazón; de vasta erudición, su designación para Ministro de Justicia es un nuevo acierto del Primer Magistrado de la Nación; su espíritu católico, es una garantía para la Iglesia, la cual durante el régimen del General Pérez Jiménez ha alcanzado su mayor esplendor en el país, gozando de efectiva protección y ensanchando su radio benéfico, culturizador y progresista hacia todos los ámbitos de la República.

Si el régimen penitenciario de Venezuela ha merecido los más elogiosos comentarios de los técnicos extranjeros; la legislación protectora de la mujer y del niño, es única en América. Pero hay algo más y es que Venezuela, bajo el régimen del Nuevo Ideal Nacional, ha sido la primera Nación en el mundo, que ha invocado desde la esfera oficial la prevención del delito.—El Dr. Manuel Maldonado, Profesor de Derecho en la Universidad Central de Venezuela y político de efectiva actuación y destacado escritor y orador, ha dicho, al enfocar el tópico de la reivindicación del trópico, en su aspecto espiritual: «El Gobierno sabe que hoy, más que nunca, necesitamos de la filosofía cristiana para contrarrestar la dañosa filosofía materialista que mantiene en zozobra el mundo. Y al mismo tiempo que se preocupa por mantener el sentimiento religioso del pueblo, se fomenta también la superación del poder judicial y del régimen penitenciario...».

COMUNICACIONES.—Tiene la palabra el General Pérez Jiménez: «Se instaló otra central telefónica en Caracas, para 20.000 líneas. Se establecieron sistemas telefónicos múltiples entre Caracas-Barquisimeto, Barquisimeto-San Cristóbal, Cumaná-Puerto La Cruz y Valera-Barquisimeto, y telegráficos, también múltiples, entre Caracas-Valencia y Caracas-Cumaná».

«Se ampliaron las centrales telefónicas de Carúpano, en 400 líneas; Mérida, en 1.500; San Felipe, en 300, y Trujillo, en 300. Se aumentó en 400 kilómetros la red de líneas telegráficas y telefónicas. Se montaron los equipos para las estaciones transmisoras de El Volcán, Los Velásquez y Peraza, y se instalaron estaciones radiotelegráficas en los aeropuertos de Guanare y Puerto Cabello.—Se construyeron dos edificios en el aeropuerto de Maracaibo y uno en el aerodromo de Valera, destinados al funcionamiento de transmisores.—Se instalaron servicios de control de tráfico en el aeropuerto de San Fernando de Apure y en el aerodromo de Kavanayén.—La Compañía Anónima Venezolana de Navegación aumentó la capacidad de carga en 4.236 toneladas y obtuvo un beneficio neto de Bs. 1.791.873,00, contra un promedio anual de 6 millones de bolívares de pérdidas en años anteriores...».

La evolución de un país está íntimamente ligada a sus comunicaciones y la transformación del medio físico depende en alto grado del implantamiento de efectivos sistemas de comunicaciones. De ahí la necesidad de que al frente del Ministerio de Comunicaciones estuviera un compatriota compenetrado con las normas del Nuevo Ideal Nacional; optimista, patriota y de una firme voluntad de acción: ese colaborador de recia envergadura lo encontró el General Marcos Pérez Jiménez en su compañero de armas, escritor y político, el General Luis Felipe Llovera Páez. Este prestigioso militar le ha metido valientemente el pecho a la patriótica labor que le corresponde realizar al Ministerio de Comunicaciones, ceñido estrictamente a las normas del Nuevo Ideal

Nacional, seguro de que en esa forma Venezuela será la poderosa gran Nación que vislumbrara en visión profética el Libertador.

OBRAS PÚBLICAS.—Cuando los políticos, periodistas y escritores extranjeros se quedan maravillados ante el ritmo de construcción, ante el progreso, a toda marcha, de Venezuela, dicen que aquello parece cosa de magia, que es preciso verlo para creerlo. Y es la verdad. Hoy en Venezuela surgen edificios de diez, quince y veinte pisos, con rapidez vertiginosa; se construyen carreteras modernas, en semanas; se tiran puentes sobre ríos y abismos, con una aceleración que causa vértigo... El trópico se abre como un gigantesco abanico, mostrando los encantos que pretendían monopolizar los habitantes de la zona templada de Europa. La reivindicación del trópico avanza y avanza sin cesar. Las palas mecánicas muerden las entrañas de la tierra en el trazo de nuevas carreteras; los gigantescos martillos mecánicos hunden enormes vigas de hierro en el vientre de la tierra para consolidar las bases de los nuevos rascacielos; a la vez que los tractores trazan surcos de kilómetros sobre la llanura hoy fecundada por las obras de riego. El medio físico es moldeado por la técnica al servicio de la civilización, de la cultura y del progreso. El trópico cede a la dinámica del Nuevo Ideal Nacional y se torna dócil, como es dócil la arcilla en las manos del hábil alfarero que la moldea a su antojo...

El Presidente Pérez Jiménez va sembrando Obras Públicas por todo el territorio nacional; y esas obras públicas están proclamando el triunfo del método, de la voluntad, del dinamismo y de la ciencia, sobre el mito del trópico... Un hombre dotado de gran capacidad de trabajo: Ingeniero de resaltante actuación; legislador meduloso y consciente; político vertical y honesto y ciudadano de limpias ejecutorias: el Dr. Oscar Rodríguez Gragirena, fue el escogido por el Presidente Pérez Jiménez, para Ministro de Obras Públicas. La escogencia, como siempre, fue perfecta. La bandera del Nuevo Ideal Nacional, netamente constructiva,

ondea en el país sobre una vasta red de Obras Públics. A este respecto ha dicho el Primer Magistrado de la Nación, en su Mensaje al soberano Congreso Nacional, en sus sesiones ordinarios del presente año: «*Obras Públicas.*—Se construyeron 591 kilómetros de carreteras, se pavimentaron 449 y se estudiaron 983. —Se dieron al servicio 3.429 metros de puentes.—En la zona metropolitana se construyeron 10 kilómetros 826 metros de avenidas y autopistas, y se concluyeron obras de canalización del río Valle, entre la Ciudad Militar y el puente de la Nacionalidad, en una longitud de 2.658 metros».

«Se construyó un edificio para la Secretaría de la Presidencia de la República.—Se construyeron sendos grupos escolares en los Dos Caminos, el Valle, Macuto, Puerto Cabello, Santa Bárbara del Zulia y Valera.—Se construyeron los edificios para las facultades de Humanidades y de Arquitectura y Urbanismo, y para Laboratorio de Física, en la Ciudad Universitaria.—Se construyeron las edificaciones para los hospitales de Ciudad Bolívar y Valera; unidades sanitarias de Barquisimeto, Ciudad Bolívar y Maracaibo; Albergue de menores en San Felipe, y Casa de observación de menores en Los Chorros.»

«Se construyeron las Casas Sindicales de Barquisimeto y San Cristóbal.—En los puertos de Ciudad Bolívar, La Guaira, Maracaibo, Paraguaná y Puerto Cabello se realizaron obras de mejoramiento de los servicios, especialmente en los almacenes. En Puerto Ayacucho se construyó un muelle flotante, un almacén y un edificio para Resguardo y Capitanía de Puerto.—Se construyeron edificios para depósitos de aeroexpresos en Caracas y para talleres de la Escuela Náutica de Venezuela».

«Se hicieron construcciones para los servicios de control de tráfico aéreo en los aeropuertos de Maracaibo y San Fernando de Apure y en los aerodromos de Kavanayén y Valera.-Se realiza-

ron construcciones en la colonia penal de El Dorado, para 1.000 plazas»...

Es así como se opera la transformación del medio físico, para lograr la reivindicación del trópico. Ya no es un experimento lo que está haciendo el General Pérez Jiménez en pleno trópico: es una realidad, un hecho consumado, una victoria alcanzada que repercute mucho más allá de las fronteras de América.

Vigilante centinela de esta obra grandiosa; guardián eficiente de nuestras instituciones, de nuestras fronteras, de nuestra democracia, de nuestra libertad y de la reivindicación del trópico; lo es nuestra gloriosa Institución Armada, de la cual el General Marcos Pérez Jiménez es su máxima expresión. La República surgió de las manos creadoras, de la mente y de las espadas redentoras del Ejército Libertador, a cuya cabeza marchó siempre, bajo un palio de laureles, Simón Bolívar, el Gran Capitán de los Andes, el Libertador. Creada la República, obra maestra de nuestro Ejército, corresponde a nuestra moderna Institución Armada, heredera de las virtudes, de las glorias y de los deberes del Ejército libertador, conservar en su pureza la espléndida creación de los fundadores de la nacionalidad venezolana. Cuando manos torpes han pretendido desviar de su ruta de grandeza y dignidad la obra portentosa del Ejército libertador, al instante la bizarra Oficialidad de la Institución Armada, cumpliendo un sagrado cuan patriótico deber, ha extendido su mano poderosa y sapiente para encauzar de nuevo el país, por la ruta que le trazara el Genio de América: Simón Bolívar. Esa labor de altura, eminentemente patriótica e impuesta por un imperativo categórico del Deber, ha sido siempre la característica de nuestra Institución Armada.

Nuestro Ejército constituye un legítimo orgullo, y proclamar esta verdad, una íntima satisfacción de todo venezolano. Al frente del Ministerio de la Defensa ha colocado el General Marcos Pérez Jiménez, a un bizarro militar sobre cuyos hombros eminen-

temente responsables brilla el Sol de los Generales venezolanos, con radiante limpidez que se refleja en la historia político-militar de Venezuela: el General Oscar Mazzei Carta, quien ostenta a la vez el grado universitario de Ingeniero de la República y el de Doctor Honoris Causa de el «Rensselaer Polytecnic», de los Estados Unidos de Norte América.

Leal a la Patria, leal a la Institución Armada, leal al gobierno que dignamente preside su ilustre compañero de armas, superior y amigo el General Marcos Pérez Jiménez; y leal a su conciencia de ciudadano bien nacido y de magistrado probo; el General Oscar Mazzei Carta trabaja activamente en su carácter de Ministro de la Defensa, realizando a cabalidad el programa constructivo y de permanente superación, que el General Pérez Jiménez le ha trazado a ese Despacho-clave de la grandeza, auge y poderío de la Nueva Venezuela.

En su Mensaje al Congreso Nacional del presente año, el General Pérez Jiménez, al referirse al Ministerio de la Defensa, ha expuesto lo siguiente: «DEFENSA.—Se enviaron a cursar estudios en el exterior ciento treinta y tres Oficiales, ciento treinta y tres Sub-Oficiales, siete Cadetes y doscientos once individuos de tropa.—Siguieron cursos en institutos nacionales, castrenses doscientos noventa y cuatro Oficiales y doscientos treinta y nueve Sub-Oficiales.—Se creó la Escuela de Policía Militar.—Las Fuerzas Aéreas se aumentaron con un nuevo escuadrón de caza y las Navales, con los destructores «Aragua», «Almirante Clemente», «General Juan José Flores», «General José Trinidad Morán» y «Almirante Brión».

«Se construyeron la Escuela de Formación de Oficiales para las Fuerzas Armadas de Cooperación; el Club de Oficiales en San Cristóbal, y cuarteles para las Fuerzas Armadas de Cooperación en Caricuao, Cumanacoa, Motatán y Puerto Cabello.—Los

Servicios de Previsión Social tuvieron un movimiento de diecinueve millones de bolívares aproximadamente.»

En relación con la política exterior de Venezuela, ésta se inspira en la doctrina interamericana del Libertador, Creador del Panamericanismo, eterno custodio de la unión de América y alma de las nacionalidades del Nuevo Mundo. Para Bolívar, la Patria es América. La reivindicación del trópico interesa a toda la América y con espíritu generoso, amplio y magnánimo, el Presidente Pérez Jiménez piensa en continente cuando se consagra con todas las fuerzas de su espíritu progresista y creador, a la formidable empresa de echar por tierra el mito del trópico; de reivindicar el trópico, integralmente.

Cuenta el General Marcos Pérez Jiménez para la realización de la política externa de la República con la eficiente colaboración del autorizado internacionalista, eminente hombre público y ciudadano ejemplar, Dr. José Loreto Arismendi, efectivo Ministro de Relaciones Exteriores.

En el Mensaje ya citado del Primer Magistrado de la Nación, se presenta en esta forma la política externa de Venezuela: «RELACIONES EXTERIORES.—Se celebró en Caracas la Décima Asamblea de la Organización de Aviación Civil Internacional. Venezuela participó, así mismo, en cincuenta y nueve reuniones que tuvieron lugar en otros países.—En cuanto a relaciones económicas Venezuela adhirió a dos Acuerdos, estuvo representada en diez conferencias en el exterior y envió una misión al Brasil. En su territorio se realizó una feria industrial italiana.».

«El Gobierno Nacional se hizo representar en las ceremonias de transmisión de mando presidencial en Bolivia, Brasil, Ecuador, El Salvador, Panamá y Perú, y en las de reinauguración de la plaza Bolívar de Lima.—Entre las importantes personalidades extranjeras que nos visitaron figuran los Jefes de Estado del Brasil

y del Uruguay, Ministros de los Gobiernos de naciones americanas y europeas y representantes de organismos internacionales».

«El Ministro de Relaciones Exteriores realizó visita de acercamiento a Bélgica, España, Estados Unidos de América, Francia, Gran Bretaña e Italia. — En la oportunidad de la reunión en Panamá de los Jefes de Estado de las Repúblicas Americanas, me permití someter a la consideración de ellos la proposición siguiente:

Que se constituya un fondo económico integrado por el aporte de un determinado porcentaje de los presupuestos de cada una de las naciones del continente, a objeto de dedicarlo a la solución de problemas que afectan el bienestar de los habitantes de América, y que serían resueltos en orden a la magnitud que los caracteriza. A tal efecto, Venezuela ofrece hasta cien millones de bolívares, siempre que los demás Estados americanos, tomando como base el aporte venezolano, contribuyan en proporción a sus respectivos presupuestos.

La constitución, manejo e inversión del mencionado fondo económico para el bienestar de los habitantes de América, se harían de acuerdo a las normas que establecieran los Gobiernos contribuyentes.

«Tal proposición se hizo en base a nuestros antecedentes históricos, por los cuales, en buena hora, enaltecimos el gentilicio por la generosidad del propósito —la liberación de América— y la colaboración importante del pensamiento, el esfuerzo y la sangre venezolanos a esa causa; así como también, en orden a lograr la mayor felicidad posible para los habitantes del Continente, mediante la estructuración de procedimientos prácticos encaminados a remediar los males que tradicionalmente aquejan a nuestros pueblos».

«Creemos que ya es tiempo —y en lo que atañe a nuestro país la razón de los hechos es bastante para afirmarlo— de que

dejemos a un lado los planteamientos verbalistas y busquemos el progreso, bienestar y fortaleza en la correcta administración de nuestros propios recursos y en el empeño sincero de la ayuda mutua. —Y no se crea que tratamos de aparecer como país exento de problemas. El propósito de Venezuela consiste en ser consecuente con ideales continentales en cuya autoría o en cuyo mantenimiento han tenido que hacer el pensamiento y la acción venezolanos, y para lo cual, aún a costa de sacrificios, debemos contribuir con medidas efectivas»...

Huelga todo comentario ante la expresión categórica del Presidente Pérez Jiménez, quien de acuerdo con su espíritu adicto a la política de los hechos cumplidos, aboga por una colaboración efectiva en el campo de la política internacional. Porque la verdad es que ya basta de proyectos radiados, de especulaciones metafísicas, de discursos bizantinos y de promesas utópicas. El Continente Americano, para la solución de sus problemas, requiere una colaboración de hechos cumplidos; la aplicación de medidas efectivas y la más efectiva de todas es esa que ha propuesto el Presidente Pérez Jiménez en Panamá. El espíritu de esa proposición hay que buscarlo en los antecedentes históricos de Venezuela; hay que remontarse al Libertador, cuyo pensamiento unionista continental está expresado en esta su inmortal expresión: «Para nosotros la Patria es América».

De ahí que la reivindicación del trópico que realiza en Venezuela el Presidente Pérez Jiménez, abarque toda la América; porque a toda la América le interesa y toda la América se beneficia: se trata de una empresa de relieves continentales y esa la causa por la cual repercute en el mundo entero. Y esto explica el interés con que el mundo está mirando hoy hacia Venezuela, como tierra de esperanza para la humanidad, como país donde un ilustre estadista ha revolucionado el concepto que se tenía sobre el tropicalismo y, a fuerza de talento, voluntad dinámica y

elevado espíritu, está reivindicando el trópico, en lo material y en lo espiritual.

El resultado de la política económica del Gobierno del General Marcos Pérez Jiménez es esencialmente halagador, y precisamente el estructurar una economía poderosa en capital y exhuberante en civilización, constituye la reivindicación del trópico, por excelencia. La política económica del gobierno es la palanca de Arquímedes que con talento y voluntad ha manejado el Presidente Pérez Jiménez para lograr los espléndidos resultados que enorgullecen y con razón a todos los venezolanos y hacen que el mundo entero vuelva los ojos hacia la poderosa Nación que es hoy Venezuela.

El Dr. Silvio Gutiérrez, el Ministro de Fomento más efectivo y más dinámico que ha tenido la República, no se da tregua en su labor, identificado como está con los patrióticos postulados del Nuevo Ideal Nacional. Al inaugurarse en Mayo del presente año la Convención de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción, el Dr. Silvio Gutiérrez en un brillante discurso inaugural, expuso en forma concisa los resultados de esa política económica del Gobierno. De dicho discurso vamos a tomar los siguientes apartes:

«Síntoma extraordinario de la evolución venezolana, lo constituye la forma como se ha desarrollado la industria en el país. El índice general de la producción aumentó en un 237,5 por ciento, respecto al año de 1948. Con relación al año de 1955, este porcentaje fue de 10,9 y, de acuerdo con las estadísticas compiladas por las Naciones Unidas, Venezuela presenta el índice más alto de producción industrial de todas las naciones latinoamericanas».

«El crecimiento industrial prosiguió ininterrumpidamente al punto de que, el Despacho de Fomento inscribió, para el año que comentamos, empresas industriales con una inversión de ciento trece millones setecientos sesenta y dos mil doscientos ochenta y

un bolívares (Bs. 113.762.281,00). Se continuó la política de la protección a la industria mediante la concesión de exoneración de derechos arancelarios para la importación de materias primas y otros artículos, por la suma de ochenta y siete millones cuatrocientos dieciséis mil doscientos veintidós bolívares (Bs. 87.416.222,00).»

«A principios de 1956 se hallaban inscritas y operando treinta y nueve empresas aseguradoras, encontrándose en actividad actualmente cincuenta organizaciones similares. Este aumento ha determinado el consiguiente incremento de las primas, cuya cifra para el año citado fue de doscientos dos millones trescientos cuatro mil bolívares (Bs. 202.304.000), representa un aumento del veintiuno por ciento con respecto al año 1955. Los capitales asegurados alcanzaron la suma de veintiséis mil veintitrés millones ochocientos ochenta y dos mil bolívares (Bs. 26.023.882.000,00)».

«En el decurso del pasado año,' continuó el movimiento expansivo de nuestro comercio exterior; las importaciones ordinarias alcanzaron un valor de tres mil cuatrocientos treinta y ocho millones cuatrocientos cuarenta y tres mil trescientos ochenta y tres bolívares (Bs. 3.438.443.383,00) y un volumen de dos mil novecientos cincuenta y nueve millones seiscientos treinta y dos mil seiscientos noventa y cinco kilogramos, que representa un aumento en relación al año de 1955, de dieciséis, dieciocho y tres por ciento, respectivamente. En las exportaciones se produjo, así mismo, un alza apreciable que correspondió al 13,32 por ciento, con respecto al mismo año»...

«La Planta Hidroeléctrica del Caroní, obra de evidentes complejidades técnicas y proyectada para doscientos mil kilowatios en su primera etapa, estará en condiciones de producir energía a principios de 1958»... «Se continuó activamente la segunda etapa del Plan de Electrificación que producirá doscientos setenta

mil kilowatios, de los cuales ya se encuentran treinta mil en operación...»

El Dr. Silvio Gutiérrez presenta el auge en la industria azucarera, que ha colocado a Venezuela entre los países exportadores de azúcar. Lo mismo en el campo arrocero. El poderío de la industria petrolera y los horizontes ilímites de la del hierro. «La petroquímica utilizará principalmente el gas natural, los hidrocarburos livianos y los minerales con que cuenta Venezuela; su objetivo inmediato, entre otros, es producir de ciento cincuenta mil a doscientas mil toneladas de fertilizantes que se pondrán al servicio de nuestra agricultura, con el consiguiente abaratamiento de los abonos, indispensables para el eficaz desarrollo del agro venezolano...»

Ante este excepcional panorama de progreso, de civilización, de cultura, pujanza y poderío que presenta Venezuela en todos los órdenes de las actividades humanas, bien puede afirmar enfáticamente el General Marcos Pérez Jiménez, Reivindicador del trópico:

«*Hemos desvirtuado el concepto sobre el tropicalismo de nuestro pueblo al propender a que las energías mentales, en vez de manifestarse en una sucesión de relumbrantes teorías inaplicables, se traduzcan en frutos positivos para el beneficio de las colectividades. Y nos alienta extraordinariamente el hecho de haber contribuido a demostrar, en la proporción de nuestras posibilidades, que también los pueblos latinoamericanos podemos concebir con amplitud de miras, planificar con lógica y realizar con eficacia*».

La visión profética del Libertador, su anhelo sobre el porvenir de Venezuela, manifestado en el Congreso de Angostura, el 15 de Febrero de 1819, lo ha convertido en tangible realidad el General Marcos Pérez Jiménez. Desde el Olimpo de los

Inmortales y a una distancia de ciento treinta y ocho años, Bolívar puede afirmar, mirando orgulloso a Venezuela: «*Ya la veo sentada sobre el Trono de la Libertad, empuñando el cetro de la Justicia, coronada por la Gloria, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno...*».

✳

OBRAS DEL MISMO AUTOR

HOMBRES. (Dos ediciones.)

DON RODOLFO Y SU FISCAL.

A TRAVES DE LARA.

EL CANDIDATO DE LAS MAYORIAS.
(En colaboración con J. A. Delfino.)

NOS VAMOS A PIQUE.

EN LA BRECHA.

VENEZUELA DENTRO DE LA ORBITA SOVIETICA. (En colaboración con Graciela Rincón-Calcaño de Pepper.)

REALIDADES DOMINICANAS. (En colaboración con Graciela Rincón-Calcaño de Pepper.)

UN CONTINENTE EN PELIGRO.

YO ACUSO A BRADEN. (Inglés y castellano.)

LAS GARRAS DEL SOVIET SOBRE CENTROAMERICA. (Inglés y castellano.)

FICHAS DEL ROMULATO.

RASTRO ABORIGEN. (Poemas.)

LOS IDEALES DEL ROTARY DENTRO DE LA CONCEPCION DE LA GLORIA EN BOLIVAR.

LA GRAN EMBOSCADA.

RECONSTRUCCION INTEGRAL DE VENEZUELA.

VALENCIA. 1555-1955. (Dos ediciones.)

MARIO BRICEÑO IRAGORRY ENCONTRO LA LAMPARA DE ALADINO.

«THE NEW YORK TIMES», AL BANQUILLO.

PEPE FIGUERES, TRAFICANTE EN REVOLUCIONES.

LA TRIPLETA MARXISTA DEL CARIBE.

LA INTERNACIONAL DEL VICIO EN ACCION.